

8
Outea (1-100-4) 41-
Qual es maior Perfeccion.

Характера њ Дискреціон.

2^o Ap^{to}.

~~1711~~ ~~1712~~ ~~1713~~ ~~1714~~ ~~1715~~ ~~1716~~ ~~1717~~ ~~1718~~ ~~1719~~ ~~1720~~ ~~1721~~ ~~1722~~ ~~1723~~ ~~1724~~ ~~1725~~ ~~1726~~ ~~1727~~ ~~1728~~ ~~1729~~ ~~1730~~ ~~1731~~ ~~1732~~ ~~1733~~ ~~1734~~ ~~1735~~ ~~1736~~ ~~1737~~ ~~1738~~ ~~1739~~ ~~1740~~ ~~1741~~ ~~1742~~ ~~1743~~ ~~1744~~ ~~1745~~ ~~1746~~ ~~1747~~ ~~1748~~ ~~1749~~ ~~1750~~ ~~1751~~ ~~1752~~ ~~1753~~ ~~1754~~ ~~1755~~ ~~1756~~ ~~1757~~ ~~1758~~ ~~1759~~ ~~1760~~ ~~1761~~ ~~1762~~ ~~1763~~ ~~1764~~ ~~1765~~ ~~1766~~ ~~1767~~ ~~1768~~ ~~1769~~ ~~1770~~ ~~1771~~ ~~1772~~ ~~1773~~ ~~1774~~ ~~1775~~ ~~1776~~ ~~1777~~ ~~1778~~ ~~1779~~ ~~1780~~ ~~1781~~ ~~1782~~ ~~1783~~ ~~1784~~ ~~1785~~ ~~1786~~ ~~1787~~ ~~1788~~ ~~1789~~ ~~1790~~ ~~1791~~ ~~1792~~ ~~1793~~ ~~1794~~ ~~1795~~ ~~1796~~ ~~1797~~ ~~1798~~ ~~1799~~ ~~1800~~ ~~1801~~ ~~1802~~ ~~1803~~ ~~1804~~ ~~1805~~ ~~1806~~ ~~1807~~ ~~1808~~ ~~1809~~ ~~1810~~ ~~1811~~ ~~1812~~ ~~1813~~ ~~1814~~ ~~1815~~ ~~1816~~ ~~1817~~ ~~1818~~ ~~1819~~ ~~1820~~ ~~1821~~ ~~1822~~ ~~1823~~ ~~1824~~ ~~1825~~ ~~1826~~ ~~1827~~ ~~1828~~ ~~1829~~ ~~1830~~ ~~1831~~ ~~1832~~ ~~1833~~ ~~1834~~ ~~1835~~ ~~1836~~ ~~1837~~ ~~1838~~ ~~1839~~ ~~1840~~ ~~1841~~ ~~1842~~ ~~1843~~ ~~1844~~ ~~1845~~ ~~1846~~ ~~1847~~ ~~1848~~ ~~1849~~ ~~1850~~ ~~1851~~ ~~1852~~ ~~1853~~ ~~1854~~ ~~1855~~ ~~1856~~ ~~1857~~ ~~1858~~ ~~1859~~ ~~1860~~ ~~1861~~ ~~1862~~ ~~1863~~ ~~1864~~ ~~1865~~ ~~1866~~ ~~1867~~ ~~1868~~ ~~1869~~ ~~1870~~ ~~1871~~ ~~1872~~ ~~1873~~ ~~1874~~ ~~1875~~ ~~1876~~ ~~1877~~ ~~1878~~ ~~1879~~ ~~1880~~ ~~1881~~ ~~1882~~ ~~1883~~ ~~1884~~ ~~1885~~ ~~1886~~ ~~1887~~ ~~1888~~ ~~1889~~ ~~1890~~ ~~1891~~ ~~1892~~ ~~1893~~ ~~1894~~ ~~1895~~ ~~1896~~ ~~1897~~ ~~1898~~ ~~1899~~ ~~1900~~ ~~1901~~ ~~1902~~ ~~1903~~ ~~1904~~ ~~1905~~ ~~1906~~ ~~1907~~ ~~1908~~ ~~1909~~ ~~1910~~ ~~1911~~ ~~1912~~ ~~1913~~ ~~1914~~ ~~1915~~ ~~1916~~ ~~1917~~ ~~1918~~ ~~1919~~ ~~1920~~ ~~1921~~ ~~1922~~ ~~1923~~ ~~1924~~ ~~1925~~ ~~1926~~ ~~1927~~ ~~1928~~ ~~1929~~ ~~1930~~ ~~1931~~ ~~1932~~ ~~1933~~ ~~1934~~ ~~1935~~ ~~1936~~ ~~1937~~ ~~1938~~ ~~1939~~ ~~1940~~ ~~1941~~ ~~1942~~ ~~1943~~ ~~1944~~ ~~1945~~ ~~1946~~ ~~1947~~ ~~1948~~ ~~1949~~ ~~1950~~ ~~1951~~ ~~1952~~ ~~1953~~ ~~1954~~ ~~1955~~ ~~1956~~ ~~1957~~ ~~1958~~ ~~1959~~ ~~1960~~ ~~1961~~ ~~1962~~ ~~1963~~ ~~1964~~ ~~1965~~ ~~1966~~ ~~1967~~ ~~1968~~ ~~1969~~ ~~1970~~ ~~1971~~ ~~1972~~ ~~1973~~ ~~1974~~ ~~1975~~ ~~1976~~ ~~1977~~ ~~1978~~ ~~1979~~ ~~1980~~ ~~1981~~ ~~1982~~ ~~1983~~ ~~1984~~ ~~1985~~ ~~1986~~ ~~1987~~ ~~1988~~ ~~1989~~ ~~1990~~ ~~1991~~ ~~1992~~ ~~1993~~ ~~1994~~ ~~1995~~ ~~1996~~ ~~1997~~ ~~1998~~ ~~1999~~ ~~2000~~ ~~2001~~ ~~2002~~ ~~2003~~ ~~2004~~ ~~2005~~ ~~2006~~ ~~2007~~ ~~2008~~ ~~2009~~ ~~2010~~ ~~2011~~ ~~2012~~ ~~2013~~ ~~2014~~ ~~2015~~ ~~2016~~ ~~2017~~ ~~2018~~ ~~2019~~ ~~2020~~ ~~2021~~ ~~2022~~ ~~2023~~ ~~2024~~ ~~2025~~ ~~2026~~ ~~2027~~ ~~2028~~ ~~2029~~ ~~2030~~ ~~2031~~ ~~2032~~ ~~2033~~ ~~2034~~ ~~2035~~ ~~2036~~ ~~2037~~ ~~2038~~ ~~2039~~ ~~2040~~ ~~2041~~ ~~2042~~ ~~2043~~ ~~2044~~ ~~2045~~ ~~2046~~ ~~2047~~ ~~2048~~ ~~2049~~ ~~2050~~ ~~2051~~ ~~2052~~ ~~2053~~ ~~2054~~ ~~2055~~ ~~2056~~ ~~2057~~ ~~2058~~ ~~2059~~ ~~2060~~ ~~2061~~ ~~2062~~ ~~2063~~ ~~2064~~ ~~2065~~ ~~2066~~ ~~2067~~ ~~2068~~ ~~2069~~ ~~2070~~ ~~2071~~ ~~2072~~ ~~2073~~ ~~2074~~ ~~2075~~ ~~2076~~ ~~2077~~ ~~2078~~ ~~2079~~ ~~2080~~ ~~2081~~ ~~2082~~ ~~2083~~ ~~2084~~ ~~2085~~ ~~2086~~ ~~2087~~ ~~2088~~ ~~2089~~ ~~2090~~ ~~2091~~ ~~2092~~ ~~2093~~ ~~2094~~ ~~2095~~ ~~2096~~ ~~2097~~ ~~2098~~ ~~2099~~ ~~2100~~ ~~2101~~ ~~2102~~ ~~2103~~ ~~2104~~ ~~2105~~ ~~2106~~ ~~2107~~ ~~2108~~ ~~2109~~ ~~2110~~ ~~2111~~ ~~2112~~ ~~2113~~ ~~2114~~ ~~2115~~ ~~2116~~ ~~2117~~ ~~2118~~ ~~2119~~ ~~21~~

Tea 1-100-4 1a₂

año 1778. Octubre

Beatriz... 1^a... Figueras
Leonor... 2^a... Cavañas
Angela... Sob^{ta}... Mariana
Ines... 3^a... Polonia
Juana... 4^a... Guerrero
Isabel... 5^a... Silba; lo hizo Rafaela
Dⁿ Feliz... 1^o... Lopez
Dⁿ Luis... 2^o... Eusebio
Dⁿ Antonio... 3^o... Soriano
Dⁿ Alonso... 4^o... Espino
Dⁿ Roque... 5^o... Hermonilla
Escudero... Campano

COMEDIA FAMOSA. Q V A L E S M A Y O R P E R F E C C I O N , H E R M O S U R A , O D I S C R E C I O N ?

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

Beatriz , dama.
 Juana , criada.
 Don Antonio , galán.
 Leonor , Dama.
 Isabel , criada.
 Roque , gracioso.

Angela , dama.
 Don. Felix , galán.
 Don Alonso , viejo.
 Inés , criada.
 Don Luis , galán.
 Un Escudero.

Salon Largo) JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor , Inés , y Don Felix.

Fel. **F**amosa tarde tendrás.
Leo. Bien confieso, q lo fuera,
 si yo de gusto estuviera.

Fel. Pues qué tienes? *Leo.* No sé mas,
 de la necia passion mia,
 de que lo que en su estrañeza,
 con causa fuera tristeza,
 sin ella es melancolia;
 mas tu qué noticias tienes,
 para pensar que será
 buena, ó no la tarde? *Fel.* Ya
 que la disculpa previenes
 de darme por entendido
 de quien las visitas son,
 que oy esperas, la objeccion
 con preguntarlo has vencido,
 de que contigo Leonor,
 hable en esto, y mas si es llano,
 que un acafo cortefano,
 no es escrupulo de honor,

que no se pueda decir
 à una hermana: oye, y sabrás
 en que fundo, que oy tendrás
 bien en que te divertir.
 A la puente Segoviana,
 dia del Angel, con todos,
 que para fiesta en Madrid,
 basta el verse unos à otros.
 En tu coche, que esta tarde,
 à causa de tus penosos
 accidentes, no queriendo
 gozar de sus defahogos,
 me le prestaste, que en casa
 donde hay Damas, es notorio
 que à los hombres tales dias,
 aun son prestados los propios.
 Con dos amigos, Don Luis
 de Mendoza, y Don Antonio
 de Ayala, que son con quien
 mas en Madrid me confronto,

A

por

Qual es mayor perfeccion.

por su buen ingenio al uno,
por su buen humor al otro,
fali, añadiendo al concurso,
ya que no pude un adorno,
un numero que sirviesse,
fino de lustre, de estorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le fulcan el corfo,
doblando el cabo à la puente,
hubimos de tomar fondo
en el estrecho que hace
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo presuroso
hacia à los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoso,
que el coche, y el de dos Damas,
si à la metafora torno,
hubiesen de zozobrar
entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la prisa de los otros,
si ya no con la porfia
de los cocheros, que solo
su honra està en qual rompe mas
aleros, y guadalposvos,
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexó el nuestro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si se cae, ò no se cae
quedó; à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli
en recatados embozos
à media luz brujuleaba
las personas sin los rostros,
franqueada con el fracaso,
dió lugar à que dichoso
notasse de una hermosura
el mas apacible assombro.
En mi vida, hermana, ví
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,

que en presencia de una Dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba, hay suceßos
que dispensan licenciosos,
mayormente quando està
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia,
no puede passar à oprobrio)

En mi vida, hermana, ví, ^{tan el tra}
~~Buelvo à decir~~, tan hermoso ^{no}
maridage, como hicieron,
mezclando palido, y roxo,
sus mexillas, y mas quando
al sobrefaltado assombro
del lance, ví no sé qué,
desmandadas hebras de oro,
g. como acusando al manto,
que abandonasse el rebozo,
las bosquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.

Con el susto, la hermosura
creció mas, y mas si noto
que lo purpureo dexó
à lo candido tan solo,
que solamente en los labios
se hizo rehacio; bien como
diciendo: De sus mexillas
bien puedo huír temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unas, y otros,
que no era en ellas ageno,
lo que en ellos era proprio.
Mas para qué me detengo?
si aun aora es culpa, que absorto,
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo prompto.

Llegué al coche, pues, que yá
mal afianzado en los hombros
de gente de à pie, impedia,
que acabasse de dár todo
el amenazado buelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
hayais de serviros, este
merezca ser tan dichoso,
que por estar mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente ayrados,
però hermosamente ayrosos,

des-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

despidió el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dé
por mal servida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas Cortesanos modos,
haciendo gala del fusto,
y desdén del alboroto,
dixo: El no estar, Cavalleros,
(seamos las dos quien fomos)
à la verguenza de ser
de tantos vulgares corros,
como à vér el coche assi,
se páran, blanco afrentoso,
nos obliga à que aceptémos
ofrecimientos, que otorgo,
en fee de la cortesía,
que deben tan generosos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido solo
el que desacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones à quien
hace lo obligado heroycos
dixo; y ostentando à un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la enmienda del acafo
lo entendido, y lo brioso,
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el rostro)
passó del estrivo al nuestro,
con que hubo de hacer lo proprio
la hermosa, que todavia
en podridos foliloquios,
acordandose del dafio,
se olvidaba del socorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al Prado nuevo. No toco

en si quedé, ó no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sé que penoso
cuydado desmiento, que
hasta hoy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sé que gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo: de modo,
que haciendo pesar, y agrado
de dos especies un monstruo,
no à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.

Al fin, bolvieron al cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia
supe, que de Don Alonso
de Toledo, un Cavallero
rico, ilustre, y generoso
(habiendo dicho Toledo,
ya lo habia dicho todo)
hija, y sobrina las dos
son, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, sin dar
en quando, adonde, ni como
los habia oído, hasta que
preguntando aora curioso,
mas que atento, que visita
esperabas; reconozco,
que eras tu à quien las habia
oído nombrar, y que de otros
estrados amigas, vienen
à verte hoy; yo invidioso
dixe: tendrás buena tarde,
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oídos, y los ojos.

Leon. Estas señoras un dia,
que, sin conocernos, fuimos
donde acafo concurrimos
de una amiga suya, y mia
en la visita, me hicieron
tantos agasajos, que
en obligacion quedé
de servir las; con que fueron

creciendo en la voluntad
 correspondencias, que son,
 sobre alguna inclinacion,
 buen principio de amistad.
 Siempre que à casa de aquella
 amiga nuestra bolvian,
 me avifaban, y pedian
 que nos viessemos en ella:
 porque esto del visitar
 à quien no me visitó,
 es cierto duelo, que no
 le quiere nadie empezar.
 Y aunque me tocaba à mí,
 por ser ellas dos, y ser
 yo una sola, el no tener
 salud, me hizo que hasta aquí
 lo dilataste; con que
 salvando su vanidad
 el duelo en la enfermedad,
 oy vienen à verme, en fee
 del mal; y si verdad digo,
 lo estimo, porque en mi vida
 ví muger mas entendida,
 que lo es la Beatriz, testigo
 sea, con aplauso justo,
 en las burlas, el buen gusto;
 en las veras, la cordura;
 en lo que cuenta, el donayres;
 en lo que dice, el cariño;
 en lo que viste el aliño;
 y en todo, en fin, el buen ayre:
 tanto, para que concluya
 los meritos de Beatriz,
 que me tengo por feliz
 solo en ser amiga suya.

Fel. Aunque el efecto los Cielos
 remitieron à una estrella,
 de parte de Angela bella
 estoy por pedirte zelos.
 Es possible que no sea
 Angela quien te debió
 mayor inclinacion? **Leon.** No,
 porque aunque hermosa la vea,
 la hermosura para mí
 no es alhaja, mayormente
 hermosura solamente
 tan à solas, que no ví
 sentidos, que mas en calma
 digan: hermosa me soy,
 y no mas; mil veces voy

à vér donde tiene el alma,
 creyendo que es escultura,
 y solamente la encuentro
 una fantasma, que dentro
 anda de aquella hermosura.
 Si habla, es todo con enfado;
 si responde, con frialdad;
 si mira, con vanidad;
 si escucha, con desagrado;
 con todas presumtuosa;
 tanto, que estraños sus modos,
 parece que tienen todos
 la culpa de que sea hermosa.
Fel. Vés todo esto, Leonor? pues
 esto, y mas se asegura
 afianzado en la hermosura.
 Ella de las damas es
 la unica perfeccion rara;
 tenga qualquiera que fuere,
 todo lo que ella quisiere,
 però tenga buena cara.
 Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
 que suplir, ni que vencer,
 que no tiene una muger
 mas que hacer, que ser hermosa.

Leon. Un tono, que Inés tal vez
 que à la labor engañamos
 con lo que oímos, y hablamos
 cantar fuele, ser juez
 de aquesta question podia;
 mas dexando la question
 quizá para otra ocasion,
 si Beatriz es Dama mia,
 y Angela tuya, empeñados
 los dos, será bien no ignores,
 pues partimos los amores,
 que partamos los cuydados:
 yo à Beatriz regalaré,
 trata tu de regalar
 à Angela. **Fel.** Si haré, à embiar
 dulces voy. **Leon.** No hay para qué:
 lo que son dulces, y son
 chocolates, y bebidas,
 ya las tengo prevenidas;
 alhajillas, que à ocasion
 de abrir un escaparate,
 como acafo, estén allí,
 solo me faltan: y assi,
 de embiarme tu amor trate,
 como relojes, caxillas,

y estu
 de cri
 y si al
 lazos
 añadi
Leon. Q
 pues
 será t
Fel. Ao
Leon
Inés. Al
 en la
 con l
 subia
 habie
 acom
Buelve
Ang. M
 pudie
 pues
 basta
 escuf
 tan l
 en c
 dond
Fel. De
 dos
 en n
 en cr
 en cr
 feria
 que
 à vu
 Hern
 que
 de c
 que
 com
 de h
 hasta
 pues
 ella
 y à
 vaya
 es ta
 de n
 vez
Fel. El
 tan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y estuches de filigrana,
de cristál, y porcelana;
y si algunas fortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree. Fel. Qué?

Leon. Que no me enojaré,
pues todo lo que tu hicieres,
será siempre lo mejor.

Fel. Aora bien, si esso ha de ser,
Leonor, voyte à obedecer.

Inés. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que ya
subian. Leon. Fuerza será,
habiendolas encontrado,
acompañarlas.

Buelve Don Felix con Angela, Beatriz,
y un Escudero.

Ang. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la asistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.

Fel. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis: de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer que si os siguiera,
seria tan defatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.

Hermano soy de Leonor,
que à honrar venís, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
como me pude escusar
de haber de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que ya à su vista os dexo,
ella à vos os defengasie,
y à mi me disculpe. Ang. Aun esso
vaya, que aunque ser hermano,
es tambien atrevimiento,
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.

Fel. El Cielo os guarde: qué sea
tan absoluto el imperio.

de la hermosura, que aun haga
de la sencillez aprecio!

Bea. Hermano de Leonor es,

Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?

Peró para qué discurro
en passion que está tan lexos
de ser passion? Escu. A qué hora
el coche vendrá? Ang. En bolviendo
mi padre à casa, Muñiga,
puede bolver. Escu. El sereno
à essas horas hace daño.

Leon. Inés? Inés. Señora?

Leon. En trayendo

lo que embiáre mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allá dentro.

Inés. El caso es que lo embie. Leon. Una,

y mil veces agradezco
~~à mis achagues~~, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.

Bea. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.

Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. Leon. Con tan nuevo
favor, siendo, como es
el gusto el mayor remedio,
qué mucho que à mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.

Bea. Aqui me quedará. Leon. Esso
como puede ser? Bea. Ve tu,
Angela, toma tu asiento.

Ang. Ninguno hasta aora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.

Ang. Si ha de ser, yo pasaré,
quede la virtud enmedio.

Leon. Como estás? Beat. Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.

Leon. Vos como estais? Ang. Assi, assi.
Leon.

Qual es mayor perfeccion.

Leon. Que os haya ofendido, temo,
en preguntar como estais,
viendoos tan linda. **Ang.** Eſſo tengo;
peró ſi Dios me lo dió
gratis-dato, qué he de hacerlo?
hèlo de echar en la calle?

Leon. Qué bien compartido pelo?
qué bien aſſentados lazos?
por aquí anduvo el eſpejo
del buen guſto de Beatriz.

Bea. Agravió le haceis en eſſo,
que Angela ſerlo de todas
quantas hay puede. **Ang.** Si puedo,
por ſi hablas en ſu hironia:
peró aora que me acuerdo,
para qué tencis hermano?

Leon. Para tener el conſuelo
de tener galán, y eſpoſo,
en tanto que no le tengo.

Ang. Galán, hermano, y eſpoſo?

Leon. Si, todo lo es Felix. **Ang.** Y eſſo
mas, hermano, eſpoſo, y
galán, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre ſolo.

Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que eſtrañe
el decir con tanto ceño,
que para qué tengo hermano.

Ang. Nada que digo es à tiento;
pues no sé para qué ſea
tener un hermano, bueno,
que ſe ande quebrando coches.

Leon. Eſſo es lo que yo no entiendo.

Ang. Yo ſi, y el Angel lo diga,
teſtigo, que por lo menos,
no me dexará mentir;
pues ſin querer, hizo el nueſtro
adredemente pedazos.

Leon. Sin querer, y adrede? **Ang.** Es cierto:
Ved que mayor groſſería.

Bea. No digas, Angela, eſſo,
que en toda mi vida ví
mas Cortefano, y atento
Cavallero, que él anduvo;
y antes ſaber agradezco,
que ſobre vueſtro cariño
cayga el agradecimiento
de ſu grande cortefia;
pues ya ſucedido el rieſgo
de haberſe quebrado el coche,

dexando el ſuyo, el primero
fue, para que no acabafſe
de caer, que à focorrernos
llegó, y quedandofe à pie,
nos le dió. **Ang.** Pues qué hizo en eſſo.

Leon. Dice bien. **Ang.** Si iba yo allí?

Bea. Claro eſtá, por ti, por cierto,
ſon todas las atenciones.

Ang. Mas no ſino no. **Leon.** Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
ſolo tolerar pudiera

eſta vanidad. **Bea.** Que puedo
hacer, ſi al quedar ſin padre,
que en Indias en un Gobierno
murió, haſta venir ſu hacienda,
que por iſtantes eſpero,
pues ya ha llegado à Sevilla,

otro retiro no tengo,
que la caſa de mi tío,
en cuya priſion padezco
aquella antigua ſentencia
de ligar el vivo al muerto?

Ang. Si es mormurar, que por mi
no fue, digalo el eſceto;
pues de los tres apeados,
deſde aquel iſtante meſmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de eſquina,
beberſe por mi los vientos.

Leon. Qué fuera, que el otro fueſſe
Don Luís? apure el veneno. **ap.**
No eſtraño yo, que los dos,
llegando una vez à veros,
os adoren; lo que eſtraño,
es, que el otro ſea tan necio,
que no os adore tambien.

Ang. No para todos ſe hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis deſprecios:
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
habia de quedar vivo.

Bea. Ruínas querrás decir. **Ang.** Eſſo,
ò eſſotro, equivoqué el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
caſa, en que ſirvió primero,
le conocia, me dixo

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es, si del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.

Bea. Es un noble Cavallero,
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccionagas.

Leon. Buena ocasion perdi, Cielos,
de saber si es él.

Sale Inés. Y.

Inés. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
está ya en el escaparate,
que mandaste. Leon. Ya te entiendo.

Bea. Qué te vengas à contar
esso aqui? Ang. Pues yo qué cuento
he dicho yo algo, de que
no esté todo Madrid lleno?
pues adonde mueren tantos,
qué importan dos mas, ó menos?

Bea. Por tapar sus boberías,
hablar de otra cosa intento:
es essa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os divierte? Leon. Si, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro.
lo que canta. Bea. Pues la tarde
toda con vos es festejos,
éntre à la parte este agrado.

Leon. Inés, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.

Inés. A mi pesar obedezco.

Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?

Ang. Con la hermosura, qué puede
tener competencia? pero
no hay que hacer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.

Canta. Litigaban dos sentidos
fobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oídos;
alegaban competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?

Leon. Qué de quantas letras sabe,
hubo de escoger la menos

à proposito? Bea. Por qué?

Leon. Porque sintiera, que de esto
Angela desconfiara,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.

Bea. Ahora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
qué cosa en el Universo
es la mas bien repartida?
respondió: El entendimiento,
porque cada uno está
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.

Ang. Nunca ví mote mas necio.

Canta. En la trabada conquista,
la sentencia se asegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista;
con que el oído, y la vista
no desisten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?

Leon. No cantes mas: Pues à honrar
venís mi casa, pretendo
que toda la honreis, venid,
de un jardinillo que tengo,
gozaréis el poco adorno.

Bea. Será del aliso vuestro.

Leon. Si le tomara de vos,
aunque empeorara de dueño,
mejorara de primores.

Ang. Gastense allá los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermosura me atengo.

Bea. Quien creerá, que haya passion
tan obligada al silencio,
que haya de morir callando?

Leon. Quien creerá, que pueda, Cielos,
dar una necia cuydado
tan solo con el recelo,
de si era, ò no, Don Luís,
el segundo Cavallero?

Sale Roque con un azafate.

Roq. Cé, Inés? Inés. Qué es lo que quieres,
Roque? no adviertes, que entro
à servir las à estas damas!
las bebidas? Roq. Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras passó ligero
mi amo à la plateria,

una

Lo 30
2. y 3.
Or^a

Qual es mayor perfeccion.

una joyera ha compuesto,
adonde à mi me dexó
para que le trayga, y temo
que haya tardado. *Inés.* No has,
pues aunque antes, que tu, Celio
bolvió con no sé que alhajas,
tambien vienes tu à buen tiempo:
qué traes aqui? *Rog.* Que sé yo;
de mil trastos viene lleno.
Inés. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no discrepa uno de otro.
Rog. Oye. *Inés.* Aprisa. *Rog.* Qué fue esso
que dixiste de bebidas?
Inés. Pues à ti qué te va en ello?
Rog. Bebidas, y no irme à mi?
implican el argumento:
podrás echar ácia acá
qual que cosa? *Inés.* Si por cierto:
querrás agua de limon,
guindas, ò canela? *Rog.* Luego,
Inés. todo el día es de agua?
Inés. No, que tambien darte puedo.
Rog. Qué, sorbete, ò garapiña?
Inés. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Rog. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
estas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.
Inés. Estás loco? *Rog.* Hacer deseo
un regalo: qual será
vér al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
sorbete, y aloja. *Inés.* Esso
será una gran porqueria.
Rog. Mejor que mejor, pues luego
les dirás à estas señoras,
que yo las manos las beso,
y que miren lo que son
sus pulideces, supuesto,
que este vaso por defuera,
su estomago es por de dentro. *Inés.*
Vase Inés, y sale Don Luis, y Don
Antonio.
Luis. Roque, está Felix en casa?
Rog. No señor, antes corriendo
à buscarle donde dixo
que habia de hallarle, buelvo.
Ant. Dile, que Don Luis, y yo

le hemos buscado. *Rog.* Al momento
se lo diré que le halle. *vase*
Luis. Pues no está en casa, tomemos
la buelta de aquesta esquina:
llevarle de aquí pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vér à Leonor, supuesto
que fuera Felix está,
y desvelarle pretendo
el nuevo cuydado mio;
que una cosa es, que mi afecto
me lleve trás sí, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Ant.* Tomemos; y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
profeguid. *Luis.* Bien no me acuerdo
en que quedamos. *Ant.* En que
ya ganada por lo menos
la espia de una criada
teneis, por conocimiento
de otra casa en que sirvió.
Luis. Esso es todo lo que puedo
contaros hasta aquí, pues
si la memoria rebuelvo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mí!)
que aquella hermosura ví,
de su calle, y de su casa,
hecho humano girasol,
no hay hora, que tras su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es fino todo el Sol
el que me arrastra, que menos,
que todo el Sol en su esfera,
por su nombre no pudiera.
Ant. De estos hiperboles, llenos
de crepusculos, y alcores,
el Mundo cansado está;
no los dexaremos ya,
fiquiera por oy señores,
que nunca me passe à mi
esto de una muger vér,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me ví
en casa de una señora,
de quien decian que era
el Alva su pordiofera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedé algun rato,

Calle.

G.ⁿ G.^o 2.^a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mento
vase
emos

ap.

to

uerdo
e

to

)

a

as;

s,

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

to

y su luz no me alumbró,
hasta que en la ~~luz~~ entró
un candil de garabato.
Mirad qué Sol tan civil
el que arrastrando despojos,
no puede hacer que sus ojos
alumbren lo que un candil.

Luis. Que toda la vida habeys
de estár de esse buen humor?

Ant. Fuera del vuestro, mejor.

Luis. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no ha estado
~~en~~ su vida enamorado,
~~de~~ valde disfruta el nombre
de racional.

Ant. Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
fino saber distinguir
del bien, y el mal.

Luis. Effen es ir
à filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no habemos de passar
de aqui: quien dexa de amar
una hermosura?

Ant. Quien quiere,
fin que ninguna passion
quite que coma, y repose,
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me habia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devaneo,
ajustando si el deseo
se frisó con la esperanza?
Si el afecto descuydado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
dissimulo del agrado?

y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hételos aqui los celos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas van,
dance otro cierto, y galán,
que yo he de danzar flores
al compás de una fortuna
poltrona. Luis. Y como acomodas
el compás? Ant. Queriendo à todas,
y no queriendo à ninguna.

Luis. Amor de essas bizarrías
orlar suele su Laurél.

Ant. Habeis estado en Teruel?
conocisteis à Macias?

Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de vér reír
à quien me mira morir.

Vase Don Luis, y sale Don Felix, y Ro
que.

Ant. Esperad.

Fel. Que aqui os dexó
à vos, y à Don Luis, venia
diciendome Roque. Ant. Si;
mas fuese huyendo de mi.

Fel. Por qué? Ant. Porque me reía
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? Fel. Qual?

Ant. La cándida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de cristál,
como à negros nos trató
el dia del Angel. Fel. Cielos,
qué escucho! y de sus desvelos
qué os ha dicho? Ant. Qué sé yo:
aquello de, que me abraço,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demás, que en tal caso
de derecho se requiere.

Alcancemosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vér que conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.

Fel. Si fuera, y riera; pero:

B

Roq.

(G. con Luis
ora)

2.^o ora

negro

Qual es mayor perfeccion.

Roq. Risas hay, que rabias son.

Fel. Si no tuviera que hacer un negocio, à que bolvia à casa; id por vida mia tras él vos, hasta saber en qué parage se halla, y contarésmelo vos despues. *Ant.* Norabuena, à Dios. *vas.*

Fel. Quien vió tan nueva batalla, como en un instante, Cielos, en mi pecho ha introducido, haber (ay Roque) sabido, que causa Don Luís mis zelos?

Roq. Cé, Don Antonio? *Fel.* A qué, di, le llamas? *Roq.* No tiene que irse à buscar de qué reírse, pues puede reírse de ti.

Fel. En quanto (ay de mi!) empeñado ya mi amor se considera!

Roq. Haz cuenta con la joyera, y lo fabrás. *Fel.* Mi cuydado esse habia, majadero, de fer? *Roq.* Bien creo que no, porque esse cuydado yo te lo aclamaba al platero.

Fel. Calla, loco, y ven conmigo, que ya es tan otra mi llama, quanto es ~~Pela~~ una dama, o aventurar un amigo.

Roq. Qué poco cuydado à mi lo uno, ni lo otro me diera.

Vanse, y salen con luz Inés, y Don Luís.

Inés. Sin que te avise, es possible que à entrar hasta aqui te atrevas?

Luis. Sabiendo que no está en casa Don Felix, en qué, Inés bella, el atrevimiento estriva?

Inés. En no prevenir que pueda haber otro inconveniente: mi señora. *Luis.* Dilo aprissa.

Inés. Está con unas amigas de visita, y que te vean, ya verás que no es razon.

Luis. No me pongas en sospecha de imaginar que Leonor, cansada de mis finezas, te dió orden de que impidas la permitida licencia, que tal vez me concedió.

Inés. No es effo; y porque lo veas, llega por aquesta parte, donde en la quadra se assientan, que cae al jardin. *Luis.* Ya veo, que es verdad: Cielos, aquella que à la luz de mejor luz, rayos à la noche presta, no es Angela? no es Beatriz su prima? si, ya, aunque vérila siempre fuera para mi dicha, no sé si me pesa verla amiga de Leonor.

Inés. No tanto aora te detengas, fino, pues ya la has visto, vete presto. *Luis.* Norabuena.

Inés. Pero no salgas, detente.

Luis. Qué es effo? *Inés.* Por la escalera sube mi señor. *Luis.* Decirle, que vengo à buscarle, es necia disculpa, estando en el quarto de Leonor. *Inés.* Pues aunque quieras entrar, ya ves que no es possible. *Luis.* De aquesta rexa en la cortina me escondo.

Escondese, y salen Don Felix, y Roque.

Inés. Hemos hecho buena hacienda?

Fel. Inés? *Inés.* Señor.

Fel. Vino à tiempo lo que embié? *Inés.* Y de manera rico, y pulido, que aunque Angelica la bella fuera Angela, bastára.

Mira ácia dentro Don Felix.

Fel. Y qué hacen aora? *Inés.* En essa quadra, donde han merendado, se están. *Roq.* Y dime, Inés bella, las damas tan lindas comen?

Inés. Aquéssio preguntas, bestia? comer las damas habian? qué indecoro! qué indecencia!

Roq. Por qué, di? *Inés.* Porque las damas no comen, aunque meriendan.

Fel. Con otro gusto (ay de mi!) desde esta parte estuviere adorando, Angela hermosa, tu peregrina belleza, fino me hubiera assaltado la no pensada violencia de los zelos de Don Luís.

Sale un Escudero.

Esc.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Esc. Suplico à uceced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inés.* Ellas
debieron de oír el coche,
porque las almohadas dexan.
Fel. Acia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy, no parezca.
Vase à esconder, y sale la primera Leonor, y luego las dos.

Inés. Pues à tu quarto te passa,
mientras se van. *Fel.* No quisiera,
aunque ella no me vé à mi,
dexar (ay de mi!) de verla
detrás de aquesta cortina.

Leon. Felix, para qué te ausentas?
que estas señoras darán
de irlas sirviendo licencia;
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.

Luis. La primera vez que ví
amagado el lance, es este,
y no executado. *Fel.* Yo
me ausentaba de verguena
de lo mal que à sus mercedes
abrás servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo será
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
que desempeñarse pueda
de sus muchos agasijos
la poca fortuna nuestra;
si ya con decir solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.

Fel. Eſto es honrar entendida
à quien serviros desea.

Leon. Claro está. *Beat.* Pluguiera al Cielo.

Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantíſſimas de cosas

nos ha dado, que no hay cuenta.

Beat. No habeis de passar de aqui.

Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

Fel. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.

Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganaréis vos éste, y yo
perderé el de la paciencia.

Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay, Leonor,
quien sin escuchar pudiera,
ya que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma?

Vanse, y queda Leonor sola, y sale al paño Don Luis.

Leon. Yo procuraré que tengas
ocasion de hacer por mi
esta confianza, cierta
de que he de servirte.

Luis. Ce,

Hace que se va Leon.

ce, Leonor? *Leon.* Quien aquí?

Luis. Dexa

el sobresalto; yo soy.

Leon. Pues D. Luis, como? (qué pena!)

aquí? quando? *Luis.* A verte vine,
tu hermano impidió la puerta,
y para que si bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no estés
ignorante, y que lo sepas,
porque veas que has de hacer.

Buelve Don Felix.

Leon. Buelvete à esconder, que entra.

Fel. Valgame el Cielo! qué presto
una dicha, à quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
habian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro instante
quiso que en pesar se buelva!

Leon. Felix, pues qué sentimiento?

pues qué suspension es esta?

quando esperaba, que alegre

tendrías la norabuena,

en ocasion de lograr

el servir à quien festejas,

tan triste, y confuso? qué

tienes? *Fel.* Qué quieres que tenga,

ay Leonor, si no hay ventura,

que sin su pension no venga?

y esta es tal, que me embaraza

Qual es mayor perfeccion.

quántos alborozos pueda
haber grangeado, pues quando
se me entra el bien por las puertas,
por las puertas, à su sombra
se me entra el mal, de manera,
que no basta que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una, & otra.

Leon. Sin duda presume, ò piensa. *ap.*
que está aquí Don Luís. Pues qué
(qué mal el temor se alienta!)
qué te sucede? *Fel.* No sé
como à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no se aventure en materia
tan achacosa à tu oído,
sin que se pàsse à indecencia:
pero supla la objecion
el sentimiento. *Leon.* Estoy muerta.

Luis. A donde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
irán à parar? *Fel.* Yo.

Leon. Ay triste.

Fel. He sabido.

Leon. Qué recelas?

Fel. Qué Don Luís de Mendoza.

Leon. Ay Cielos, qué mal empieza. *ap.*

Fel. Enamorado. *Leon.* Qué escucho!

Fel. Pretende. *Luis.* Qué oygo!

Fel. En mi ofensa.

Leon. Ya qué hay que pensar? *Luis.* Aquí
amor, y amistad se arriesgan.

Fel. A Angela.

Leon. Quien creará, Cielos,
que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?

Luis. Absorto quedo al oírle,
pero quien, Cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que à un mismo tiempo me vean
zelos que doy, y me dan,
persona que haga, y padezca?

Fel. Y aunque no actúo, Leonor,
la eleccion, porque esto fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor

antes que el Mar, la tórmenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruína, antes que la mina;
antes que la nube densa,
el rayo; (ay de mi!) mostrando
en la amiga competencia,
quan impensados me assaltan,
quan improvisos me cercan,
si el nublado, si el assedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruína, el bruto,
el incendio, y la tormenta.

A Angela Don Luís adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con él,
qué razon hay que yo tenga,
que no la tenga él? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no esté doble conmigo,
y yo lo esté con él; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y él que no le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitémonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor será de una vez
ò asegurarla, ò perderla. *vase.*

Leon. Entreabre esta ventana,
Inés, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pón. *Luis.* Leonor bella,
oye. *Leon.* Qué mas he de oír?

Luis. Mis disculpas. *Leon.* Puede haberlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?

Luis. Oye, y las sabrás. *Leon.* Ni oírlas
quiere, falso, ni saberlas,
fino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.

Luis. Has de oírme, aunque no quieras?

Leon. Irafte, si te oygo? *Luis.* Si.

Leon. Pues di.

Luis. Viendome en mis penas

tan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan,
por no revelar, que tu
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de ti escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.

Leon. Calla, calla, cessa, cessa,
falso, alevé, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
ya lo habia dicho ella:
qué criada es la que ya
tienes en su casa mesma
fobornada? Luis. Yo criada?

Leon. En vano fingir intentas;
muy buena boba enamoras,
ella me vengará de ella,
y tu de ella, y de ti: Inés,
qué aguardas? la puerta cierra,
da con esse hombre en la calle,
y en tu vida á abrirle buevas.

Luis. Leonor mia, mira, mira.

Leon. Aqui no hay nada que vea.

Inés. Vamos, no vuelva mi amo.

Luis. Tu verás que mis finezas
te desenojan. Leon. Y tu
la poca, ó ninguna enmienda,
que puede tener el que
da zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salon. *la 2da dama: p. y*
Salen Don Alonso viejo, leyendo una carta,
y Juana. *la 1da dama: p. y*

Alonsf. Qué hacen Angela, y Beatriz?

Juan. Las dos, señor, asentadas
á las labores están,
que esta, y las demás mañanas
á estas horas las divierten.

Alonsf. Dilas que tengo que hablarlas,
que á mi quarto passen; pero
no, mejor será que vaya
yo al luyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dices á estas horas se hallan
bien entretenidas. Juan. Tu

lo verás. Alon. Aunque me engañas,
veré tambien que labores
son estas. Juan. Las de dos Damas,
ueq de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y
descubrese á una parte Angela tocando-
se; y va Juana á ayudarla, y á
otra Beatriz leyendo en
un libro.

Alon. O quien pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones; y que
fuese Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer: mas qué vana
pretension, si hay superior
arbitrio que las aparta;
en cuyos opuestos genios
suspenso quedé al mirarlas.

Ya *Ang.* Es posible, que no acabes
de hacer esa trenza? Jua. Si andas,
por mirarte á todas luces,
tan inquieta, qué te espantas?

Ang. Noramala para ti:
qué torpe, y desaliñada!
si pudiera deslucirme
algo á mi, fuera tu maña;
tres tocados son con este
los que oy has errado.

Juan. Aguarda,
verás si tengo disculpa.

Ang. Qué disculpa, mentecata

Juan. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de vér
tu hermosura, que admirada,
no es posible que te acierte
á servir. Ang. Si esta es la causa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres, no bastan.

Juan. Criadas, si oír no queréis
esto de las noramalas,
para vuestras amas no hay
medio, como lisonjearlas.

Beat. Discreto amigo es un libro:
qué á proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!

Qual es mayor perfeccion.

y qué à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero!
fin que puntoso me haga
carga de porqué le elijo,
ó porque le dexo: blanda
su condicion, tanto, que
se dexa buscar, si agrada,
y con el mismo semblante
se dexa dexar, si cansa.
Señor, tu estabas aqui?

Alonf. Si, Beatriz, y hacienda estaba
discursos, en quanto diera,
porque la fuerte trocará
aquel espejo à esse libro.

Ang. Pues porqué, señor, te causas.
de mis aliños? *Alon.* Porque
verte, Angela, estimára
mas. amiga de saber.

Ang. Pues he de ser yo Letrada?
y quando hubiera de serlo,
habria alguno en España,
que mejor parecer diera?

Alon. Para de passo, esto basta:
à veros, hija, y sobrina,
(mal dixe) hijas digo, que ambas
lo sois, pues tambien tu eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuydado; esta carta
lo dirá mejor, que yo:
prevente para escucharla,
Beatriz, pues à ti te toca
el todo de estas desgracias.

*Lee. Otavio, en cuya confianza el señor
Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y
amigo mio, dexó la hacienda, que vi-
no de Indias, para mi señora Doña Be-
atriz, puesto en quiebra, ha faltado de
esta Ciudad; y aunque dexa algunos
efectos, no tan corrientes, que no ne-
cessite de mucha diligencia su cobranza;
remitidme poder, noticias, y papeles,
para que yo.*

No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos hayas
de necessitar de otro.

Beat. No, señor, estremos hagás,
que tu menor sentimiento

será mi mayor desgracia.

Alon. Como no? á Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
esta diligencia; à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Beat.* Señor.

Alonf. Qué haces? del suelo levanta.

Beat. Será en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
sin que, besando tu mano,
me des con ella palabra,
de que no te ha de costar
de essa hacienda la cobranza
el menor desaffossiego.

Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud;
no el que sea desdichada
en lo menos, consecuencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mi; que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento,
mis pobres joyuelas bastan.

La mayor fineza sea
el cuydar de ti yo. *Alonf.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, y manda otro;
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza

no pequeña parte à mi,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que ha de quedar mi casa;
bien que, quedando tu en ella,
nadie, Beatriz, hace falta:
Habrè de valerme de este
Cavallero, que con tanta
fineza en ti, de tu padre
vivas las memorias guarda.

Ang. Mucho me pesa, Beatriz:
por cierto, no te faltaba
mas aora, que ser pobre;

vase.

pero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero vive en confianza,
de que no te faltaremos
yo, y el que fu estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues ~~no dudo puede ser~~...

Beat. Qué? *Ang.* Que trayga
tu remedio, si, en algun
Escudero de su casa.

Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en ti, vivo yo; y no en vano
quiere (ay infeliz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta vér adonde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interés examen,
sin vér, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi misma memoria,
de las civiles se valga;
y para que de una vez
desfengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarlas todas:
Yo fortuna::

Sale Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer
afligida, ha entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.

Beat. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta:
dila que entre.

Sale Leonor tapada.

Leon. Podré hablaros
à solas? *Beat.* Si: salte, Juana
allà fuera. *Jua.* A que es, señora,
embestida, apostára
la vida. *Beat.* Porqué?

Juan. Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan.

Beat. Ya estoy sola, bien podré
señora, decir qué manda.

Leon. Que me dés, Beatriz, los brazos.

Beat. Leonor mia, pues qué causa
hay, que te obligue à venir
de esta fuerte?

Leon. Oye, y fabrásla:

Al despedirnos anoche,
me dixiste que deseabas,
en fee de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedé, à que quieras de mi
hacer esta confianza,
que no ví la hora de verte;
y como, si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me habia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgáras
que habláramos sin escucha,
quise, habiendo esta mañana
ido à sacar à la puerta,
Beatriz, de Guadaluara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salí, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y así,
pues no saben con quien hablas,
mira en qué puedo servirte:
qué me quieres? qué me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acá
hay novedad, que ~~por~~ causa
quiten el miedo à las tuyas,
lo haré, acetando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizá te he menester mas
yo à ti, que tu à mi. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.

Leon. Pues qué esperas? pues q̄ aguardas?
para decirme tus penas,

Qual es mayor perfeccion.

¿me vés llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el vér que fabré llorarlas.

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuydado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.

Leop. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo haré. Sabrás (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor:
la voz parece que estrañas;
pues no la estrañas, Beatriz;
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor saltára,
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.

Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deydad tirana,
ofendida de que fuese
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras por uso,
tomó contra mi en venganza.

Don Luís, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscó de que yo entendiese
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitó
el cuydado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fee de la palabra
de esposo, empeñé el cariso,
en cuya tranquila blanda
paz; viento en popa, de amor

fulqué los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.

A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,
à quien tan ingrato falta,
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,

y tu competencia temo
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos;
porque sé, que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias.

De fuerte, que entre mi hermano,
y amante, sobrefaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia;
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa,
es fuerza estar à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos luces amenaza
mi vida, pues de qualquiera
fuerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luís las mudanzas.

Beat. Qué poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!

Leon. Es desdefiarte, por ser
materia de amor?

Beat. Aguarda,
y verás quan al contrario,
que antes si (ay Dios!) escucháras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras; que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es que tu me mandas.

Leon. Pues qué era el discurso?

Beat. Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de que de medios se valga
oy contra mi tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza de que pueda
salir de esta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen, de una vana
necia beldad prisionera;
pues la hacienda que esperaba,
de anoche acá la he perdido,
pudiendo, si hacerme trata
assumpto de fus victorias,
usar de mas nobles armas.

Este era el discurso, aora,
para que le entiendas, falia
saber, qué armas eran estas;
mas ay, qué necia ignorancia!
pues quando dixé, Leonor,
que ni deldeña, ni estraña
platicas de amor mi oido,
dixé bien, si lo reparas,
qué en su Mar una fortuna
clamamos corriendo entrambas.

Libre tambien del tirano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocó
en tormentas mis bonanzas;
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nuestra estrella,
hube de amar à quien amas.
No te asustes, que Don Felix,
sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, y en mi pecho,
que sola una cortesana
galanteria, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debió el primer afecto,
sin presumir que passára,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de esta calle viva estatua,
reconoció de mi prima
el galantéo: ¡mal haya
passion tan incorregible,

que quando quien es, recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla.

En fin, viendo quanto vive
impossible mi esperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta.

Lo que decirte queria,
es, lo primero, me hagas
favor de que esta passion
nunca de tu pecho salga;
pues mejor es, que se esté
oculta, que desayrada.

Y lo segundo, que tu
le diviertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à que baxo
partido se dan mis ansias,
que el no verle galán de otra,
para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermosura ingenio;
veamos quien puede mas.

Beat. Baxa

la voz, y hablemos mas quedo,
que está Angela en esta quadra.

Salen Don Antonio, y Don Luis.

Ant. Qué à entrar os atreveis?

Luis. Si,

que viendo, que no está en casa
Don Alonso, pues le he visto
fuera, quiero à la criada,
que os dixé, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hacer alguna seña,
si alguien viene.

Retirase à la puerta.

Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haber sido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
presuman, ya que no caygan
donde fué donde lo oí,
no es justo darme de nada

C

por

Qual es mayor perfeccion.

por entendido, hasta que él se declare, à cuya causa, no he querido que me halle esta noche, porque añada, dando à Isabél un papel, fiquiera esta circunstancia, de que estoy mas empeñado que él. *Bea. m. m. m.* : quien anda aqui? *Luis.* Con Beatriz he dado.

Leon. Ha tirano, quien pensára ap. que aqui habia yo de verte?

Luis. Quien, si, quando, vos; el habla se me ha turbado en el pecho.

Ant. Turbado se ha, quien hallára disculpa? *Beat.* Pues no decís

qué buscáis? *Ant.* A una criada buscando venimos; qué el decirlo os embaraza?

Luis. Qué decís? *Ant.* El caso es; (quiera Dios, que con bien salga)

que en la casa que servia antes de esta, que es la casa de una deuda del señor Don Luis, de joyas, y plata se hizo un grande hurto, y ella dixo, que aquella mañana vió un hombre salir, estando assomada à una ventana, y que le conoceria

si le viesse. *Luis.* Hombre qué trazas?

Ant. Hase prendido un ladron, con mil preciosas alhajas; y para que reconozca fies el que vió, y si de tantas, son de su señora algunas, me ha encomendado la Sala, como Oficial que soy de ella, que un requirimiento la haga. El señor Don Luis, corrido, por ser criminal la causa, de que vos sepais, que él en la diligencia anda, que al fin pensó, que sin veros, fuera posible el hablarla, se ha embarazado; mas yo, à quien nada le embaraza, doy testimonio de que buscamos à la criada.

Beat. Está bien, y la que es tambien sé: Isabél?

Sale Isabél.

Isab. Qué mandas?

Ant. Vive Dios, que lo ha creído.

Luis. Conforme à lo que la llama.

Beat. Ponte el manto, que con estos señores fuerza es que vayas.

Isab. Pues yo, señora, qué culpa tengo en que::

Beat. No digas nada, ve, y ponte el manto; y los dos, pues yo permito llevarla, sea donde no tengais que bolver aqui à buscarla.

Luis. No lo creyó mucho: véd.

Beat. No mas.

Ant. Que nosotros.

Beat. Basta, que ha de ir con los dos.

Leon. No sé como reprimo mi rabia.

Salen Don Felix, y Roque.

Rog. Señor, qué intentas? *Fel.* Si yo le ví entrar, y veo que tarda, porque à lo que él se atrevió, no me atreveré yo?

Rog. Aguarda, que aqui están él, Don Antonio, y Beatriz, y una tapada.

Fel. Oye, pues.

Sale Angela.

Ang. De quando acá despides tu à mis criadas, Beatriz? son tuyas, ó mias?

Beat. Tuyas.

Ang. Pues como las mandas?

Beat. Como estos señores vienen por ella, y es cortesana accion, que por ella no tengan que bolver.

Ang. Si tanta gente creyera que habia, no saliera descuydada de que oy solo me toqué para el gasto de mi casa.

Fel. Qué será esto? *Rog.* Qué sé yo.

Luis. Qué beldad tan soberana!

Fel. Qué peregrina hermosura!

Ant. Si os enojais de que salga la criada, mejor es, aunque se pierda la instancia,

el

Alonso

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el que nos vamos sin ella.

Luis. Decís bien, vamos.

Leon. Qué ansia!

Al irse, hallan à Don Felix.

Luis. Don Felix, vos aqui?

Fel. Pues

qué os admira? qué os espanta,
si vos estais, que esté yo,
y quizá con mejor causa?

Leon. Mi hermano.

Beat. Ya es otro el riesgo:

Don Felix aqui?

Ang. Qué estrañas,

si el uno por Isabél,

que venga el otro por Juana?

Luis. Por qué mejor?

Fel. Porque tengo

la que teneis, à que añada

la de veniros buscando,

por tener una palabra

que hablar con vos.

Luis. Quien me busca

en parte tan escusada,

no como amigo pretende

que responda.

Beat. Como se hablan

los dos assi? pues Don Luis,

Don Felix, qué es esto?

Los dos. Nada.

Ang. Qué bueno será vér, como

los que se mueren, se matan!

Fel. Yo tengo que hablaros.

Luis. Yo

que responderos. *Leon.* Turbada

estoy! *Beat.* Véd, mirad.

Fel. De aqui

salgamos, que de las Damas

buenas campañas no son

los estrados.

Luis. Pues qué aguarda

vuestro valor?

Al irse, sale Don Alonso.

Alon. Como es esto

de estrados, y de campañas

en mi casa? como?

Fel. Bravo

empeño. *Luis.* Desdicha estraña?

Beat. Muerta estoy?

Ant. Róque, qué es esto?

Roq. A esto, señor mio, llaman,

quando pierden los fulleros,
caerse à cuestras la casa.

Alon. Aqui tanto atrevimiento?

nadie responde, ni habla?

qué es esto, digo? y que::

Ang. Yo

lo diré en quatro palabras.

Beat. Ella ha de echarlo à perder,

si lo dexo à su ignorancia.

Ang. Aquellos dos Cavalleros

enamorados, me::

Beat. Aguarda,

~~que~~, si no estabas aqui,

has de saberlo?

Ang. Pues tanta

dificultad hay en que

enamorados:: *Beat.* Si, calla,

pues no lo viste. Señor,

estando yo en esta sala,

que Angela estaba allá dentro,

aquesta muger tapada

huyendo se entró, diciendo,

que su honor, y vida estaba

en riesgo, y que por muger

la favorezca, y la valga.

Tras ella esos Cavalleros,

y los que los acompañan,

entraron, y por la cuenta,

segun el lance declara,

el uno es el que la ofende,

y el otro es el que la ampara.

Pufeme delante de ella,

y al verme, sin que la espada

facassen, à mi respeto

tuvieron atencion tanta,

que dixo uno: Pues llegó

essa fiera, essa tirana

enemiga al soberano

sagrado de vuestras plantas,

él la asegure. A que el otro

dixo: Pues ya asegurada

queda ella, aora podemos

los dos de nuestra demanda

ajustar en otra parte

el duelo, que de las damas

buenas campañas no son

los estrados. Pues qué aguarda

vuestro valor? dixo el otro:

con que bolver las espaldas,

quedarfe ella, y entrar tu,

C 2

fué

Qual es mayor perfeccion.

fué uno, y esto es lo que passa.

Ang. Oyga; qué no era por mi la pendencia?

Ant. Aquesta Dama

A Roque.

tambien miente como yo.

Rog. Y aun mejor.

Alon. Aunque no basta,
para el supremo decoro,
que se le debe à mi casa,
haber de su atrevimiento
fido essa, Beatriz, la causa,
el respeto que han tenido
à tu persona, me ataja
mucha parte de la ira.

Fel. Si hubiera de nuestra saña
fido eleccion, por ser vuestra,
tubierais en que fundarla,
mas, si el acaño, ò el miedo
se la dieron à essa ingrata,
quien sin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.

Alon. Tambien aqueſſa razon
admito, para que haya
otra mas, que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
ſon las fraſſes muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fuí, nada me espanta;
ya en mi casa entraſteis, ya
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis,
véd que quereis que yo haga,
ò que quereis hacer.

Leon. Esto.

Váſe Leonor, llevandose del brazo à Don Luis.

Luis. A mi me dice, que vaya
con ella: quien ſerá, Cielos,
eſta muger, que me ſaca
de igual trance?

Ant. Con él vine,
con él he de ir.

Alon. Haſta que haya
alexadoſe de aqui,
que no podáis alcanzarla,
no habeis de ſalir. *Fel.* No haré,

pues el mandarlo vos baſta.

Alon. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar ſalga
ſi ſe ha perdido de viſta.

váſe.

Fel. Quien vió, ni prontitud tanta
en un fracáſo, ni en una
deſdicha atencion tan ſabia?

Rog. Eſſo admiras? qué muger,
ſeñor, no nació dotada
en mentira infuſa? *Beat.* Cuerda
anduvo Leonor, pues ſalva
el ſer conocida, dando
fuerza al engaño.

Ang. Qué nada
de quanto tu viſte, vieſſe?

Fel. Como acudirá, quien ſe halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes;
otra es, darte à ti las gracias,
diſcreta Beatriz, de tantos
rieſgos, como me reſtauras:
y pues à una, y à otra deuda,
razon ſobra, y tiempo falta,
ſuplá una, y otra arrojarne
igualmente à vueſtras plantas,
à ti, por lo que me libras,
y à ti, por lo que me matas.

Ang. Es eſſo lo que os quedó
que decir à la tapada,
que ſe fué con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.

Fel. Qué quereis, ſi hay quien le arrastra?

Beat. Qué he de querer? mas ſi fuera
mia, yo la domeñára
à que lo primero fuera

lo primero. *Fel.* Hubiera traza
para eſſo? *Beat.* Querer quererla.

Fel. Y querer quererla baſta?

Beat. No, mas diſpone. *Fel.* No hay
diſpuesta materia, que arda,
ſi eſtá en otra parte el fuego.

Beat. Irla acercando la llama.

Fel. Cerca eſtá, pero no prende.

Beat. Luego es conſequeſcia clara,
que no eſtá diſpuesta, y pues
diſponerla, es aplicarla:

Fel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fel. Decid, fin que mas os cueste el cuydado de guardarla, que yo os quiero, fin teneros cuydadosa. *Beat.* Todo pára en que me la hagais, Don Felix, de no bolver à esta casa, que no hay para cada dia un engaño, una tapada, ni un defeo de la enmienda à atrevimientos, que agravian mas, que imaginais, no solo à ella, à Angela, à su fama, à mi tio, y à mi, pero à quien: no se à quien. *Fel.* No vaya con tal duda; à quien decís?

Beat. Preguntadlo à la tapada, pues ella lo sabe, y ella os lo dirá. *Fel.* Duda estraña! ella lo sabe? *Beat.* No sé, y si sé. *Fel.* En voces contrarias respondeis? *Beat.* Si. *Fel.* Mal podré, sin conocerla. *Beat.* Buscadla.

Fel. No sé adonde. *Beat.* Yo tampoco; pero ella.

Orã Sale Don Alonso.
Alon. Pues ya se alargan, idos, Cavallero, y ved, ya que fué la prisa tanta, que dió aquella Dama à irse, que no hubo lugar de que haga amistades que debiera, que salís de aquesta casa, y correrá por mi cuenta qualquier disgusto, ò desgracia, que de este duelo resulte.

Fel. Yo os doy, señor, la palabra, porque fué lance rifado, sin empeño de importancia, que por aquella muger segundo duelo no haya.

Alon. Oíd, dexar la que os dexa, es la mas cuerda venganza: id con Dios.

Fel. Guardaos el Cielor: qué es lo que llevo en el alma, que con sentirlo, lo ignoro?

Rog. Pues qué ha sido?

Fel. Unas palabras tan confusas à una luz, à otra luz tan cortesanas,

que viendo à Angela, el oírlas me divirtió de mirarla. *vase.*

Alon. Si cerradas estas puertas estuvieran, no se entráran acá iguales alborotos.

Beat. Descuydo fué. *Alon.* No faltaba mas, que era andarme yo aora, si mas el lance durára, ajustando duelecitos de melenas, y tapadas: Entraos las dos allá dentro; mas oye, Beatriz.

Beat. Qué mandas?

Alon. La jornada corre prisa; ya vés que la ropa blanca dice quien es cada uno, mayormente en las posadas; si menester fuere alguna, te ruego esta tarde salgas à prevenirla. *vase.*

Beat. Saldré, señor, de muy buena gana esta tarde por ti: vienes Angela? *Ang.* Si, que embobada me he quedado de saber, que los que à una muger aman, riñen por otra.

Beat. Qué quieres? como esto en el mundo passa; no hay sino: *Ang.* Qué?

Beat. Aborrecer à los dos. *Ang.* Desde mañana (porque oy tengo que hacer unos lazos) verán que no tratan de mas, que de aborrecerlos, mis tres sentidos del alma. *vase.*

Beat. Si, que las cinco potencias estarán muy ocupadas, que aborrecer, y hacer lazos, son dos cosas muy contrarias.

Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.

León. Que me conozca, no quiero, Don Luis, y como podré tomar el coche, no sé: Pues ya os serví, Cavallero, no habeis de passar de aquí.

Luis. Como obedeceros puede mi obligacion? sin que quede servidor à quien debí

ha-

Qual es mayor perfeccion.

haberme dado, no digo la vida, porque es menor dadiva, que fué el honor de una Dama; y si consigo dexarla por vos segura del riesgo, que amenazó su opinion, pues aunque no fué complice su hermosura del atrevimiento mio, siempre las mugeres son deudoras de la opinion en qualquiera desvario de los hombres, como puedo condenarme à no saber à quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo de la razon que me dais (disfrazar en vano intento el habla, y el sentimiento) pues vos à mi no me estais en obligacion ninguna, que hallandome acafo alli, y empeñada, quando vi, que en tan deshecha fortuna Beatriz de mi se valia; qué hice de su fingimiento el ayudar el intento, pues assi como assi, habia yo de salirme de alli?

Luis. Si, pero villano indicio fuera, quando el beneficio viene à resultar en mi, el no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis agradecerle, podréis con una accion.

Luis. Qué es? **Leon.** Que no me sigais mas. **Luis.** Eſto es haber, señora, querido::

Leon. Qué?

Luis. Que el ser agradecido me cueste el ser descorrés; pues si de vuestra porfia vencerme, señora, intento, salto al agradecimiento, por ir à la corteſia. Y à dos defectos rendido, ya que uno forzoso es, mas quiero ser descorrés, que no desagrado.

Quien sois, me decid, si ya otro bien quereis hacerme.

Leon. Quizá os pesará de verme.

Luis. Quizá no me pesará:

sepa, pues, quien sois por Dios.

Leon. Estoy porque lo sepais, no mas de porque añadais otro defecto à los dos.

Luis. Qué defecto?

Leon. Mal, cruel passion, cubrirte he querido: no sé si el de fementido, falso, ingrato, aleve, infiel, mal Cavallero, villano.

Luis. La causa no alcanzo.

Leon. No?

quereis verla? **Luis.** Si.

Leon. Pues yo

Leonora soy: Ay de mí! mi hermano.

Al descubrirse Leonor à Don Luis solo,
Jalen Don Felix, y Roque, y ella se retira.

Luis. Quien vió empeño mas cruel!

Leon. De aqueſte portal pretendo valerme: ved que estoy viendo quanto os passare con él; y que si no pensais modo para dexar de reñir, me tengo de descubrir, y hemos de acabar con todo.

Fel. La tapada, à quien siguió Don Luis, al vér que he llegado, à un portal se ha retirado.

Ant. Qué debo hacer aora yo, hallandome entre los dos, puesto que, de ambos amigo, à uno salto, si à otro obligo?

Luis. Qué he de hacer? valgame Dios! entre Felix, y Leonor, quando, creciendo recelos, à empeño de amor, y celos, se va añadiendo el de honor?

Fel. Y pues lo quiso mi estrella, que los alcance, fabrás, Roque, que me importa, mas que imaginas, conocella; y assi, aunque me veas reñir, no cuydes de mi.

Roq. No haré.

Fel. Sino tras ella te ve

adon-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

adonde quiera que ir
la vieres. *Rog.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tras una muger.

Fel. Huelgome haberos hallado
tan presto.

Luis. A mi no me pesa.

Ant. A mi si, que de las burlas
me sé passar à las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para facarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ó el que la facare, entienda
que me halle al lado del otro.

Luis. Yo no la facaré en esta
ocasion, que habiendo oido
que hay campañas, mal hiciera
en facarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.

Fel. Si lo dixe, à que mas puede
obligarme, que à ir à ella?

Luis. Pues guiad adonde no haya
testigo, que lo defienda.

Ant. Ni guieis vos, ni vos sigais,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el acero,
puede aqui reñir la lengua.

Qué se ha de contar mañana,
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?

Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder se esté
honestada por sí mesma:
visteis una Dama vos?

Fel. Y rendido à su belleza,
confieso que la di el alma.

Ant. Pues adonde está la quexa
de que à otro, lo que à vos
os aconteció, acontezca?
teneis vos algun favor?

Luis. Ni amago de que le tenga.

Ant. Pues donde está la esperanza,
que mas que un amigo pesa?

bolved, necios, en vosotros,
y ya que la accion suspena,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas:
decidme: vos sois amigo
de Don Felix?

Luis. De manera,
que diera por el mil vidas.

Ant. Vos de Don Luis?

Fel. Nada aprecia
mas que su amistad el alma.

Ant. Pues puesto, que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
hayamonos à razones.

Luis. Yo confieso, que si hubiera
sabido antes Don Felix
la passion (esto me mueva
estarlo oyendo Leonor)
de la mia defistiera,

Si porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser effo es fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera
nunca defistir la mia,
aunque supiese la vuestra;
con que arguya la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Ay,
què no es la ventaja esta!

Ant. Luego si no enamorado
estais, y él lo está, compuesta
está la question.

Luis. No está,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer.

Ant. Què duelo?

Luis. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea,
que doy la satisfacion,
que solo doy por quererla

dar,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vanse las dos (y S.ª)

Rog. Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: como
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado ya,
que à casa à buscarle venga,
y me haga à mi que la figa;
si ya no es que ella pretenda
darme el traficantón en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma;
bolveré à buscar bolando
à mi amo, que es bien sepa
la visita que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado.

Sale Leonor, è Inés quitandose los mantos.

Leon. Quitame este manto apriesta,
que aunque no importará, Inés,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias que hubieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en que él me vió. Inés. Pues ya quieta,
y segura estás, no puedo
haber que ha habido?

Leon. Oye atenta:

llegué à casa de Beatriz: llaman.
mira quien llama à esta puerta.

Inés. Mas parece invocacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.

Sale Beatriz con manto.

Leon. Qué dices? qué es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
he llegado, quando ya
te dió cuydado la deuda?

Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apresta,
que comprasse no sé qué
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuydado,
que al fuyo; y viendome fuera

ya una vez de casa, quise
no bolverme, sin que sepa,
que te pasó con Don Luís,
que fer bravo lance es fuerza
el que se hallasse contigo
embarazado, al vér que eras
tu la que de aquel empeño
le sacasses. Leon. Aun no cesan
aí, Beatriz mia, sucesos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que sucedidos; refuelta
à no descubrirme estuve,
porfí en que me descubriera;
y à sus sinrazones mas,
que à sus razones, atenta,
me descubrí. Beat. Qué diría
al vérte? Leon. Aun esto se queda
sin saber, porque al instante
mismo mi hermano::

Inés. Y él que entra;
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Donde podré retirarme?
que no quiero que me vèa,
que es hacer muy sospechosa
mi venida, sobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos. Inés. Pues en vano intentas
esconderte, porque ya
te vió.

Sale Felix, y Roque.

Fel. Qué es lo que me cuentas?

Rog. Si no me crees, vésla allí.

Leon. En fin, no quieres que sepa
que eres tu?

Beat. No por Dios. Leon. Pues
de hallarte aqui, sin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuydado con la defecha:
Señora, esse Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarle hasta donde::

Fel. Espéra,
y no enojada, Leonor,
te defazones, ni ofendas
con esta dama, negando
que vivo aqui; que si pienas
que es tomarme en tu decoro

D

al-

Qual es mayor perfeccion.

alguna libre licencia,
te engañas; y bien podías
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agasajo conviertas,
fabe, que à esta dama debo
la vida; pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luís, Angela, su padre,
y yo, tén por cosa cierta,
nos hubieramos perdido
esta tarde.

Leon. Qué me cuentas?

Fel. Esto es para mas despacio,
que aora basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues sin saber como, oy solo
ví entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo assi, trueque el estilo:
perdonad, por vida vuestra,
el no saber que os estaba
en tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos à mi,
y aqueste agrado os merezca
el haber de recibirle,
porque es forzoso, encubierta;
que es esto, Leonor?

Leon. No sé,
que eres la tapada piensa
de tu casa. *Beat.* Qué causa hay
de que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sé, mas puesto,
que por tan claro lo asienta,
alguna tendrá; y assi,
convenir cen él es fuerza.

Beat. Y à qué he de decir que vine?

Leon. Tu allá en tu ingenio lo inventa.

Fel. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escufar la diligencia
de ir à buscaros, à cuya

cauta mandé que os siguiera
este criado; y pues fué
mi fuerte oy tan lifonjera,
que supiefféis vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.

Beat. Bien haberte à ti seguido,
y hallarme à mi se concuerda.

Fel. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de una pena
en que me puso Beatriz,
diciendo que vos::

Beat. La lengua
tened, que porque veais,
que lo que allá diria ella,
es lo que yo aqui à deciros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon:
pero mas sola quisiera.

Fel. Salte tu allá fuera, Roque.

Leon. Inés, allá dentro te entra.

Inés. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.

Roq. Caso reservado à mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Inés.* Que sería
mal contado.

Roq. Que error fuera.

Los dos. El que bolviessen los mantos,
y no bolviessen las puertas.

Vanse los dos.

ap. Beat. Lo que Beatriz os diría,
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, si, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
muy à riesgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque hay
tan locas passiones ciegas,
que se empeñan, donde no
faben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizá hablando con vos
está, y quando mas os muestra

def.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta;
yo (sea quien fuere) sé
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme, en que
él os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda;
tapada, como me hallasteis,
me fui à declarar con ella,
porque su ingenio pudiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vé la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hacen
mas ruidosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
à deciros, que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Diréis, al valerse ella
de mi, como escogí al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien diréis, que es muy nueva
cosa hacer bien, y guardar
la cara, pues no os parezca
que no hay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mi, facil os fuera
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que dí el aviso à Beatriz,
y Beatriz à vos, por señas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la rexa

de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me figa,
pues quando el cuydado os mueva
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirá, ya que es fuerza,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella. vase.

Fel. Oid, esperad.

Leon. No la figas,
que no es correspondencia
de un agasajo un pesar.

Fel. No quiero mas de que sepas
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haber
noche, que no esté à fus rexa.

Leon. Será gran temeridad.

Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca à ti.

Leon. Pues toqueme. *Fel.* Qué?

Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allá el peligro enmienda,
y aqui el peligro te avisa.

Fel. Pero qué importa, si es fea,
y entendimiento no hay,
que se iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado, como reca-
tandose, y Don Felix tras él,
y Roque.

Ant. No pongais tanto cuydado
en conocerme, ya he dicho,
que pienso que en este puesto
mas que os embarazo, os sirvo;
y que no es la primer noche,
que hablar à esta rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *Fel.* Cavallero,
los reservados motivos
de un alma, no se revelan
facilmente; no os he visto

Qual es mayor perfeccion.

otra noche, sino es esta:
por esso no he pretendido
conoceros otra noche.

Ya os ví, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.

Ant. Pues no os empeñeis, yo foy,
D. Felix. Fel. Qué es lo que miro?
D. Antonio?

Ant. Si. *Roq.* Esperabas
para mañana el decirlo?
que he estado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.

Fel. Pues Don Antonio, qué es esto?

Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepais,
quise venir à assistiros.

Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama.

Ant. Basta
que disimuleis conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estílo
de un amante Cortesano,
negarse à qualquier indicio
del fusto, muy en su duelo
el disimulo al amigo:

Yo sé, que en aquesta calle,
centinela de vos mismo,
esperando la invasion
de un poderoso enemigo,
estais en vela à un cuydado,
si desvelado à un carísimo;

y aunque à él le ignorais, sabeis
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso:
y assi, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como vèis.

Fel. Mucho os lo estimo:
mas yo enemigo? yo riesgo?
quien, Don Antonio, os lo ha dicho?

Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fué quien me lo dixo.

Fel. Pues tu de qué lo sabías?

Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella dama tapada,
à quien seguí, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.

Fel. Pues ella contigo quando
habló? *Roq.* Quando hablo contigo;
porque como me mandaste,
que me saliese à no oírlo,
à oírlo me salí, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de qué servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contéfelo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino
te disuadiesse el empeño;
si él, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de assistirte,
disculpado está el delito.

Ant. Y bien disculpado está,
pues que el barrio recogido
no está, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais os suplico,
de la noche al Alva, qué
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oído,
no es la sabia Fitonisa,
si ya no es que discursivo
de lo que visteis de dia,
amante contemplativo,
enamoraís de memoria:
que aunque es un Cielo Divino
lo lindo de su hermosura,
qué importa, si anohecido,
se apaga todo, y se queda
à buenas noches lo lindo?

Roq. Que enamore con linterna,
mas de mil veces le he dicho,
ò que se trayga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrá ser que halle perdidos
en los barrios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.

Fel. Ay Don Antonio, si hubiera,

Ma. y la D.^a p.^a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya que en los estremos mios,
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si hubiera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo, que hasta hoy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusárais estas horas;
antes (ay de mi!) imagino,
que las tassárais à instantes,
aunque las vierais à siglos.

Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, salto
tambien al pequeño alivio
de contarlo: de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
será callarlo, y decirlo.

Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me dió, hizo
que de intentar darme muerte,
me dé la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia; agradecido
la empezé à estar desde entonces;
pero por el caso mismo
que el peligro me avisó,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio, del riesgo, *del*
para hacer *del* desperdicio.
En la calle estaba, quando
ví, que entreabierto un postigo
de esta rexa, una muger

con sumissa voz me dixo:

Es Felix? Si, respondi:
segun esto, no os han dicho,
prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche à este sitio:
Antes de esto (dixe) debe
inferirse, que lo he oído,
pues que quiso que viniese,
quien que no viniese, quiso.
En fin, no perdamos tiempo,
de este pequeño principio
resultó de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,
y aun no sé de qué passion,
con ingenioso desigño,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.

Con que siguiendo en su ingenio
el imán de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo à quien miro
de dia; véd de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamás se supo, pues
queriendo cada sentido
hacer vando de por sí,
con opuestos desvarios,

si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la figo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo,
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pudonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
la hace que en trémulos giros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.

En cuya guerra civil,
(ya lo dixé) de sentidos
dentro de mi amotinados,
dia, y noche à dos asisto,
enamorado de dos,
de la una, si la miro,
de la otra, si la oigo;
llevandose à un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,

aca-

2
Luci^ora

Qual es mayor perfeccion.

acabemos de decirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oídos.

Ant. Una grande novedad
pensaréis que me habeis dicho
en que amais à dos?

Fel. No lo es?

Ant. No, que à mi me ha sucedido
mas de quatrocientas veces.

Rog. Qué pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?

Fel. La rexa abren.

Ant. Pues llegad,
que yo ázia alli me retiro.

Beatriz à le rexa. ~~Angel~~

Beat. Es Don Felix? *Fel.* Y rendido
à la pena de esperar,
casi llegaba à culpar
tu tardanza.

Beat. Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la possession
una breve dilacion,
por qué ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que à una causa se conceda,
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?

Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la esperanza se alcanza,
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuydado
la dilacion del empleo;
luego es fuerza que al deseo
le dé la esperanza enfado.
Del Sol una propiedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Si, mas si llega à advertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.

Qué logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es preciso, que al aumento
figa la declinacion?

Auge es en la Astrologia,

no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia;

luego la esperanza mas,
que la possession, alcanza,
si quando va la esperanza,
lo possession buelve atrás;
y poseído, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe,
que mañana le ha de vér.

Rog. Has oído aquello? *Ant.* Si.

Rog. Y dime, por vida mia,
hablan en Algaravía?
porque yo nada entendí.

Ant. Si deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si hay, ó no,
por aqui una casa, en que,
ò aguas, ò aloja se venda?

Rog. Qué hay detrás de aquella tienda
una tabernilla sé.

Ant. Qué propia noticia tuya!

Rog. Cada uno habla en lo que alcanza.

Fel. Mucho os debe la esperanza.

Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me está muy bien el tenella.

Fel. Pues vos necessitais de ella?

Beat. Y aun de dos. *Fel.* Esso no sé:

de dos esperanzas? *Beat.* Si.

Fel. Quales son?

Beat. Vos las sabeis;
que dexeis de amar, y ameis:
mirad, Felix, siendo assi,
que la ha menester à dos
varias luces mi pesar,
si la debo lifongear.

Fel. No, que de ninguna vos,
que necessitais, os digo.

Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
y mejor Angela bella.

Sale Angela. ~~Y Tabel~~

Ang. Quien la mete à usted conmigo?
y pues estoy acechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que à mi padre diga,
señor, aqui andan parlando;
hablense allá, sin que yo

én-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre en la danza. *Beat.* Tu aqui?
como Angela? *Ang.* Como si.

Beat. No te acuestas?

Ang. Como no.

Beat. Bien vés como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quise ganar de mano
en haber aqui venido
à vér esto. *Ang.* Luego yo
foy sobre quien caen las quejas?

Beat. Cavallero, à auestas rehas
no se habla. *Ang.* Malaño no.

Fel. Vamos de aqui (ay infeliz!)

Ant. Qué hay?

Fel. Vér con la sombra obscura,
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz.

Vanse los tres.

Beat. Ven tu, y cierra esta ventana.

Isab. Viste bien el hombre?

Ang. Y pues?

no habia de vérle? *Isab.* Y quien es?

Ang. El hermano de la hermana.

Isab. Pues como zelosa al vello,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amó à ti?

Ang. Tu tienes la culpa de ello.

Isab. Yo? *Ang.* Si, que es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tu, majadera, no
me acuerdas, que estoy zelosa.

Vanse, y sale Leonor, e Inés con luz.

Leon. Inés, no me pesa oír *Salon*
su queja, pero si ha sido
vérse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por qué
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sané?

Inés. Dices bien, pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexára
de venir, y te pesára?

Leon. Yo no le he de oír, ni vér.

Inés. Mira, ya que mi señor

seguro está hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le véas,
mas dexa que desde alli
pueda oírte, y vérte à ti;
yo fingiré, sin que seas
fabidora para él,
que foy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inés.* Hay mas de que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
que le ponga oy como nuevo,
y me le buelva mañana?
qué dices? *Leon.* No sé. *Inés.* Voy:
di presto si, ò no. *Leon.* Qué sé yo.

Inés. Qué si has dicho.

Leon. Que si? *Inés.* Un no
què se sabe que es no, es si.

Leon. Ve, ya que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refran fabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la queja.

Buelve con Don Luis.

Inés. Mira que no te ha de oír,
ni vér. *Luis.* Bastame, Inés bella,
que yo pueda oílla, y vélla;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retiró,
à su principio bolvió
la ignorada passion mia.

Inés. De un adagillo, que à España
añadió Lope, se infiere. *Luis.* Qué?

Inés. Quien piensa que no quiere,
el ser querido le engaña;
mas yo me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hablaba,
no era nadie el que llamaba.

Leon. Y acabóse ya de ir
esse necio, que à mis rehas
no dexa de porfiar?

Inés. Debieronse de acabar
por esta noche las quejas,
que prevenidas traía,
y habrá ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Qué fria
cosa, pesada, y cruel

Qual es mayor perfeccion.

es oír con deffazon
los écos de una passion!

Inés. Noramala para él,
si tu favor mereciera,
siendo tu en quien asegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianería,
sin costarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoso una necedad,
lo feo una discrecion.

Quien metió à la tal persona
en buscar Cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?

Tienes sobrada razon
de enojarte, mas, señora,
él no nos escucha aora,
toma la satisfaccion

que te da, pues cosa es clara,
que perdon un yerro espera.

Leon. No bastára aunque me diera
tantas, Inés. Luis. Si bastára,
si tu quisieras Leonor.

Leon. Qué es esto?

Inés. Pues como entraste
aqui? Leon El dissimulo baste,
iraydora, que:: Luis. Tu rigor
no à Inés culpe, sino à mi,
que no tiene culpa Inés
de mis despechos; y pues
tu no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, ya que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella:
yo:: Leon. Señor Don Luis, en vano
el satisfacerme es;
y puesto::

Dent. Fel. Una luz, Inés.

Leon. Ay infelice! mi hermano.

Inés. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. Leon. Muerta estoy.

Luis. Qué haré? Fel. No baxas?

Inés. Ya voy.

Leon. Que te retires conviene,

à esse camarin. Luis. Fuerza es.

Inés. Inventará esto el Demonio?

Toma una luz, escondese Don Luis, y sa-
le Don Felix.

Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad: Inés,
faca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
sed un amigo, que viene
conmigo. Inés. Oyga lo que fragua
la fortunilla. Fel. Leonor,
vestida à estas horas? Leon. Si:
pues quando no me halla affi
el dia, con el temor
de los sustos, y recelos,
en que hasta bolver me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay, Cielos!)
en tu quarto, no me vés
si en vela, ù dormida estoy.

Fel. Don Antonio, de quien hoy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contó,
que un enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa; tanto debió
mi amistad à su amistad;
conmigo al umbral llegó,
dixo que tenia sed; yo
le dixé: en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inés,
que siempre esperando está,
agua, y dulces sacará;
aquesta la causa es
de haber entrado; y en fin,
si oyendome estás, qué aguardas?
como en ir por ello tardas?
abre aqueste camarin,
faca un barro. Inés. Si abriré.

Fel. Y dulces. Inés. En todo estoy,
vete tu, que ya yo voy,

Fel. Abre, yo los llevaré;
no pases tu allá. Inés. Ay mohina
como esta? Fel. Qué sucedió?

Inés. Para esto nos perdonó
el lance de la cortina?
la llave se me ha perdido.

Fel. Has visto que torpe estás?

Inés. No hallo la llave.

Quiebranse unos vidrios.

Fel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fel. Tu harás,

que la abra assi: mas qué ruido dentro hay? Inés. Ay de mi! ladrones deben de ser.

vase.

Fel. Quien anda en él, he de vér.

Luis. Embarazarélo assi, ya que al sentir que iba à abrir, por retirarme, encontré con los vidrios que quebré.

sale.

Fel. O he de matar, ò morir, ò saber quien eres. Leon. Cielos, qué haré en tan fiero rigor?

Luis. Toma la puerta, Leonor:—

Leon. Donde irán mis desconsuelos à dar?

vase,

Luis. Que, à que no te figa, me quedo.

Sale Roque con luz, y Don Antonio.

Roq. Acudamos presto

al ruido. Ant. Trahe luz: qué es esto?

Fel. Mi desventura os lo diga;

tomad essa puerta, y no

salga ninguno. Ant. Si haré.

B. y D. Angela

Luis. Mirad, Don Antonio, en que os empeñais, que soy yo.

Ant. Quien habrá en el Mundo oído

tan nuevo lance, que pende

de fer mi amigo el que ofende,

y mi amigo el ofendido?

uno en mi el favor espéra,

otro à mi se me declara;

quien, sin que à alguno faltára,

à entrambos favoreciera!

D. A. y P. Angela

Fel. Hombre, ya estoy contra ti, y en aquella puerta está quien salir no dexará.

Roq. Yo tambien no estoy aqui?

que siendo tres contra uno,

si fin al refrán no das,

à tu lado me hallarás.

Fel. Medio no te queda alguno, fino el morir, ò decir

quien eres. Luis. Pues à escoger

me das, el medio ha de ser:—

Fel. Qual? di presto. Luis. El de morir.

Azia Don Antonio voy:

que me deis passo prevengo.

ap. y

Ant. Ved, si hay con quien vengo vengo,

que hay con quien estoy estoy.

Luis. Pues sea de esta manera.

Abrazase de Don Antonio.

Fel. A los brazos arrestado con Don Antonio ha llegado.

Roq. Y aun rodado la escalera.

Fel. Tras ellos, Cielos, iré,

ay enemiga Leonor,

à restaurar de mi honor

la parte que queda.

vase.

Roq. Qué

te toca, Roque? quedarte,

hasta que de empeño igual,

lo que passa en el portal,

diga la segunda parte.

Vanse, y sale D. Alonso, y Doña Angela.

Alon. Mira, Angela, lo que dices.

Ang. Muy bien mirado lo tengo;

y assi, antes que te partas,

quise decirtelo, à efecto

de que esse cuento te lleves

ázia alla, porque sospecho,

que oí decir, que en los caminos

suele hacer gran falta un cuento,

y este de que Beatriz sale

de noche à la rexa, pienso,

que no dexará de fer

à criados, y à cocheros,

(pues las cosas de importancia

tu no has de tratar con ellos)

quando no haya de que hablar,

de algun entretenimiento.

Alon. De que sea verdad, dos

grandes congeturas tengo,

fer necedad el decirlo,

y necedad el hacerlo.

En Angela bien se vé

guardarlo para este tiempo;

y en Beatriz, pues fué el amor

la necedad del discreto:

ven acá, buelve à decirme,

lo has visto? Ang. Por estos mesmos

ojos; que se han de comer

mariposicas, que aquello

de los gusanos, señor,

no se ha de entender con estos.

Alon. Dissimula, porque viene

Beatriz.

Sale Beatriz.

Ang. Nací para-esso:

No sabes lo que à mi padre

le estaba ahora diciendo?

E

co-

Salon la go

Escudero Ora

Leonora

Qual es mayor perfeccion.

como en una rexa anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas: no dissimulo
muy bien, señor? Alon. Si por cierto.

Beat. Es verdad, que anoche estaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras; y queriendo
saber, señor, qué criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna, que en tu casa
se conserva à mi despecho,
la rexa abrí. Alon. Esse sería,
à buen seguro, el intento;
pero porqué essa criada
ha de estar? Ang. Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y esso importa mas, que essotro.

Alon. Pon tú, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor,
à pesar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Esclu. Ya, señor, está dispuesto
todo, bien puedes baxar.

Alon. Beatriz à Dios, que yo espero
facarte de este cuydado.

Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.

Alon. A Dios Angela, los brazos
me dad las dos; los estremos
bastan, Beatriz, por mi vida,
no llores. Ang. Yo para esso:
no llorára por mi padre,
por esto diria el proverbio.

Alon. A Dios otra vez; aunque
nada al escrupulo creo,
mucho al escrupulo dudo:
pero no es para aqui esto.
Abrazadme vos, Miguia,
y esta noche el aposento
vuestro, procurad que esté,
sin que nadie lo vea, abierto,
y esperadme en él. Esclu. Ya sabes
con la fee que te obedezco.

Alon. Veré lo que hace esta noche,
y tomaré, por lo menos,
resolucion para irme,

ò para valerme medio.

vase.

Ang. Ven acá, lloras de veras?

Beat. Lloro alguién de burlas? Ang. Pienso
que si, porque yo mil veces
me fuelo llorar, riendo.

vase.

Beat. Valgame Dios, qué de cosas
concurren à un mismo tiempo
à un penfamiento afligido!
digalo mi penfamiento;
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero qué mucho? qué mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras me alimento:
ò quanto::

Sale Doña Leonor.

Leon. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte, entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun este manto sospecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acafo hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, adonde
tomé anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.

Beat. Soffiegate, y cobra aliento:
qué ha sucedido? qué ha habido?

Leon. Don Luís anoche (yo muero!)
entró en mi casa; mi hermano
en ella: valgame el Cielo! desmayase.

Beat. En mis brazos sin sentido
cayó, con el defaliento,
y la passion que traía,
y aunque del grave suceso
que iba contando, el desmayo
trocó el discurso tan presto,
introducidos en él
Felix, y Don Luís, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado habrá esto;
y aunque corre prisa, mas

co-

G. 7 3.º.º.º

De Don Pedro Calderon de la Barca.

corre la de su remedio:
Juana? Juana?

Sale Juana.

X Juan. Qué me mandas?

Beat. Anda por tu vida, presto,
ayúdame á que á Leonor
á aqueſta quadra llevemos,
que reſervada á los cofres,
detrás de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. Juan. Pues es á tiempo
que Angela con Iſabél
eſtá en el quarto de adentro.

Beat. Algo ſuceder habia,
á peſar del hado fiero,
en favor. Leon. Jeſus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riſiendo,
á mi hermano, y á Don Luís
dexé en mi caſa, y (no puedo
proſeguir) huyendo de ella.

Beat. Pues no proſigas, que luego
lo dirás; alienta aora,
y cobrando algun eſfuerzo,
procura, en vano, conmigo. *ahora en traza*

Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon á pedazos
ſe eſtá quebrando en el pecho. *vase*

Beat. Pues ya ellá ſe eſfuerza á ir,
encierrate por dedentro
con ella tu, mientras yo
á la deſecha me quedo
de deſmentir las eſpias
de Angela, no ambas ſaltemos
juntas, y entren á buſcarnos. *Ve Iſab. y ſe luego*
Nadie la vió, todo eſto
eſtá ſolo, algo en favor,
otra vez á decir buelvo,
en tanto tropel de penas
habia de ſucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los reſquicios
tan cerrados al conſuelo,
que no pueda la eſperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las deſdichas
tienen los paſſos, que pienſo
que ſerá facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
ſiendo la mayor de todas,

que el honor de Felix pueſto
á las cenſuras eſté
de quien ſepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que ſu hermana (qué tormento!)
falta de ſu caſa. Hombre

á quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi eſtrella el influxo
atraxeron á mi afeſto,
deſayre en ſu honor, y yo
capáz de él, ſin que::

X *Sale Juan.* Ya ha buelto
en ſí, y dice, que la veas.

Beat. Pues en tanto que yo entro
á verla, y á eſcrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. Juan. Donde he de ir?

Beat. A buſcar un Cavallero.

X Juan. Quien es?

Beat. Don Luís de Mendoza.

X Juan. Aunque de viſta, acudiendo
á eſta calle, le conozco,
no sé donde vive. Beat. A eſſo
nos puede ſervir de algo
ſiquiera el conocimiento
de Iſabél; y aſſí, al deſcuydo
ſe lo pregunta. Juan. En eſeſto,
no hay mal, que por bien no venga:
á obedecerte voy. *vase.*

Beat. Cielos,
Felix reſtado, y ſu honor,
y yo ſabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Eſſo no, que por mi meſmo
pundonor debo acudirle:
tan vana ſoy en aqueſto,
que el tiempo de deſayrado
preſumo que le aborrezco.
Y aſſí, Felix, donde quiera
que eſtás tu dolor ſintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò ſabiendo
que eſtá ſeguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.

Vase, y ſale Don Felix, y Don Antonio.

X Fel. No hay conſuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de haberle,
viendo, que aquel hombre (ay triſte!)
quando á ſalir ſe reſuelve,
llega con vos á los brazos,

Calle

y tanta fortuna tiene,
que desaffido de vos,
de vos, y de mi pudiesse,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de él, ni de aquella
ingrata, tirana, aleve,
ni qué debo hacer. *Ant.* Yo si.

Fel. Pues qué aguardais?

Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia, en casos
tan asperos como este,
del acero es; la segunda
del consejo; si la muerte
le hubierades dado anoche,
desempeñárais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar; que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando reslado en una,
anduvo en otra prudente.

Fuerza es, que quien es se sepa,
quien decirselo pudiesse;
peró fíose de mí,
y fuerza es, que Leonor fuese,
claro está, de él á ampararse;
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es, tolerarlo,
ya lo dixè, cuerdamente

poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en vos, ni en semblante; aliente
el corazon ácia fuera,
aunque ácia dentro rebiente;
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas vezes:

qué hicierades sin dolor
à estas horas? *Fel.* Me parece
que de Angela la calle
passeára, porque tuviesse
su jurisdiccion el dia,
hasta que à la noche entre
en otra jurisdiccion
el alma. *Ant.* Pues aunque os pese,
habeis de venir à ella.

Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de él me olvide. *Ant.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luís.

Luis. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuese,
fino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? qué me querrá?
peró sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa entre;

ap. veré que me manda. *Fel.* Oíd.
Don Luís no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?

y aun en ella me parece
que entra? *Ant.* Qué intentais hacer?

Fel. Qué quereis que hacer intente?
lo que hieiera sin dolor,
al vér que Don Luís me ofende.

Ant. Don Luís os ofende? *Fel.* Si.

Ant. Quien, Cielos, haberle puede,
dicho, que él es? ved. *Fel.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luís? ha Don Luís?

Luis. Quien llama? *Fel.* Yo os llamo.

Luis. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante!
si Don Antonio le hubiesse
dicho que soy yo el de anoche?

Ant. Echada está ya la fuerte
con todo el resto à una mano.

Luis. Qué mandais? *Fel.* Saber que tiene
que hacer en aquesta casa,
Don Luís, quien, ya que no ofrece

cla-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

clara palabra, la dá
à entender tacitamente,
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,
que yo presumí, sucede. *ap.*

Luis. Bien se vé, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuese, *ap.*

y bien quanto sobresa
qualquier vara al delincuente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.

La palabra que à uno dí,
cumpliré, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo
porque vér à Angela pienso;

y pues dar satisfacciones
de como un hombre procede,
nunca puede ser desayre;
Beatriz me llama por este
papel, à vér à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el decirlo recele:
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios. *2.ª p.ª*

Fel. Quien creará, que si tuviese *2.ª p.ª*
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas,
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriba, y llame.

Ant. Como dice? *Fel.* De esta fuerte.

Lee. Pues podeis, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luis, os suplico
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.

Fel. Don Antonio, aunque defeche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este
lance con dolor, lo que
sin él hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros. *Ant.* Como?

Fel. Como si yo hubiese
de obrar aqui, como obrára,
entrára donde supiese,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende:
mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo escandalo empiece;

que una cosa es, que yo arguya
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:

vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerce
à errarlo. *Ant.* Decis bien, vamos.

Sale Roq. Es hora de que te encuentre?

Fel. Qué me quieres? *Roq.* De Beatriz
en casa dexaron este

papel. *Fel.* De Beatriz? Oíd,
pues nada hay que à vos reserve.

Lee. Sin que espereis, ni la hora,
ni la rexa, entrad à verme
al anochecer; pues ya
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mi, y à Don Luis escrivi;
con que es forzoso, que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber qué es esto,
supuesto que ya anochece:
à Dios quedad.

Ant. Id con Dios:

aora tras los dos entre,
adonde intente escondido
estár à lo que sucede;
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere.

Roq. Tras ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga.

Sale Don Luis, Beatriz, y Juana con luz.

Luis. A serviros obediente
vengo à vér que me mandais.

Beat. Pon aí esta luz, y vete
donde puedas avisarme,
si ázia aqui Angela viniere;
vos esperadme à esta parte:
cé, Leonor, cé. *Leon.* Qué me quieres?

Beat. Que oygas, y no te descubras.

Leon. En todo he de obedecerte.

Luis. Qué prevencion será esta?

Beat. Señor D. Luis, quanto alevé
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis, y sabeis
que será en el honor. Este

prin-

Qual es mayor perfeccion.

principio asentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro; y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por él, por ella, por mi,
y por vos mismo, que enmiende
el juicio, lo que erró amor;
y assi, atended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y quezalli anda gente,
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse rerete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde,
pues lo que os dixera à vos,
será lo que à él le dixere;
y assi, ved que hablo con ambos.

Escondese Don Luis.

Leon. Qué enigma, Cielos, es este?

Salte Don Felix.

*Fel. Sola está Beatriz, pues como
si Don Luis llamado viene
de ella, con ella no está!
mas no en discurrir me empecie,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.*

*Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien D. Felix? qué es esto?*

*Leon. Qué es lo que Beatriz pretende?
que à mi hermano tambien llama.*

Fel. Qué mandas, pues, y que quieres?

*Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio valbuciente,
à todas partes mirando,
uno dices, y otro sientes?
qué miras? Fel. Nada. Bea. Qué buscas?*

*Fel. No sé. Beat. Fuerza es, que recele,
si sabe algo de que aqui*

*Leonor está. Luis. El alma teme
si es su cuydado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? Fel. Porque no eche
de vér en mi, ni un cuydado,
ni otra nueva causa invente;
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme*

llamado de ti, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me trayga un dolor.
Mi hermana: ha tyrana alevé! *ap.*
à un accidente postrada,
queda en manos de la muerte;
y aun muerta para conmigo.

*Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo estoy.*

*Luis. Qué escucho? Cielos valedme!
sin duda, donde ella fué
à ampararse, y socorrerse,
él la halló; y para matarla
mas à su salvo, accidente
va entablando; que despues
mejor su venganza honeste.*

*Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa, pero consuelec¹⁰⁵
haber, que de estos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. Fel. No sé.*

Beat. Yo si. Fel. Como?

*Beat. De esta suerte:
Hablémos, D. Felix, claro,
que aunque es la verdad, D. Felix,
que no se tratan achaques
tan penosos como este,
sin que empacho à quien los dice,
y à quien los escucha cuesten;
con todo esso, quando caen
en quien mas que tu lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que hay remedios,
que no sanan, sino duelen.*

*Males, pues, de amor, y honor;
no el oírlo te averguence,
que en mi se ha quedado el rayo,
aunque hasta ti el trueno llegue;
son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandose uno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
que si à la cura obedecen,
y se convienen, el alma
majorada convalece.
El remedio del amor,*

es,

+ Seratozono (ay oror)

eleirimular prudente

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es, considerar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza,
si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aqueſſas plantas, Don Felix,
te ſuplico por Leonor,
que el paſſado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à ſus yerros, mayormente
quando caen ſobre ſugeto,
que ſi tu elegirle hubieſſes,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, iluſtre, y decente.
Siendo aſſi, aora de parte
de Leonor, otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que conſideres,
que no hay quien ſe vengue, como
quedar bien, ſin que ſe vengue.
Lo ruídoſo de la fangre,
por templado que ſe cuente,
ſuena à agravio; pero quando
ſe le embaraza el que ſuene,
por mas que corra ruídoſo,
ſuena quexa ſolamente;
y ſiendo aſſi, que de amor,
y honor las ſuaves leves
medicinas no te apliques,
y eſtar mejor te parece
oſendido, que quexoſo,
y vengado, que prudente;
eſto es, que ſepa D. Luís,
que otro remedio no tiene.
La que à tus plantas humilde,
poſtrada, y rendidamente
lloró; heroycamente alivia
ſabrà en tus manos ponerte
à tu enemigo ſporque
tràs lo lenitivo entre
lo cauſtico, fuego, y ſangre
cautericen tus crueles
anſias, y quedes mejor,
quando con eſto lo quedes.
Dentro de mi caſa eſtá,

¿de donde ſalir no puede;
un cavallo de mi tío
en aqueſſa eſquina tienes,
prevenidas eſtas joyas,
que para tu fuga lleves,
y eſta piſtola en mi mano,
para que de ti no piensen
que ventajoſo reſiſte,
con que ſi él te diere muerte,
ſe la daré en tu venganza,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar ſiempre mejor:
mira à lo que te reſuelves;
pero no, no te reſuelvas,
ſino que otra vez te ruego,
que acudas à lo mejor.

De tu miſmo honor te duele
en ti, y en Leonor, ſupueſto
que quando muerto le dexes,
y à tu caſa buelvas, ya
podrá ſer que à ella no encuentres;
pues qué haréis? huír forzados
ella, y tu; ſerá bien lleves
tu contigo una deſdicha,
y ella otra quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para ſiempre?

Yo te he pagado haſta aquí
un aſecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
ſi tu reſtauras tu honor,
deſde aqueſte inſtante ſerte
tercera de Angela, y: Fel. Baſta,
Beatriz, las lagrimas ceſſen,
que ellas, y la accion te eſtimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acepte.

Beat. Daſme eſſa palabra? Fel. Si,
ſiendo, como me prometes,
noble. Beat. Mira ſi lo es.

Saca à Don Luís.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amiſtad oſendida,
ſon tantos los intereſſes
que con vos, D. Luís, mejora,
que nada hay de que me quexe.

Luís. No sé que reſpuesta daros,
ſino es que los pies os beſe

B.ª ora

pp. Ange
la Ing.

3.ª y 4.ª
ora

ap-

Qual es mayor perfeccion.

à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.

Fel. Parezca, Don Luís, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
daré los brazos, y el alma.

Luis. Pues como, si tu la tienes
à esse accidente rendida,
que en mi parezca, pretendes?

Fel. Yo no sé de ella. *Luis.* Tampoco
yo. *Beat.* Yo si: bien salir puedes,

Leonor. *Leon.* Humilde à tus plantas.

Dent. D. Alon. Oy à mis manos, aleve,
morirás. *Beat.* Qué voz (ay triste!)
aquella es? *Tod.* Qué ruido es este?

Fel. Cuchilladas en tu casa son.

Sale Ang. Sabrán decirme ustedes,
qué hay por acá?

Sale Don Antonio, y Roque.

Roq. Don Antonio,

y yo à vér lo que os sucede

estabamos à essa puerta,

quando un hombre, al sentir gente,
facó la espada, diciendo.

Dent. Alon. Oy vengaré con tu muerte
los agravios de mi casa.

Beat. Mi tio: desdicha fuerte!

Sale Don Alonso.

Tod. Teneos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.

Ang. Tan cerca estaba Sevilla,
qué tan aprisa te buelves?

Alon. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente,
que quantos estan aqui,
à solo servirte atienden:

Leonor, sabiendo que estabas

desde esta mañana ausente,

à vernos vino esta tarde;

su hermano, el señor D. Felix,

viendo que era ya de noche,

para acompañarla, viene

por ella, y esos señores

con él. *Ang.* Miente, señor, miente,

que Leonor no ha estado acá

esta tarde; que no pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños que fueles;
que me ha refido Isabél,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarle zelosa.

Alon. Zelosa? de quien? *Ang.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.

Luis. Si casado con Leonor
estoy, como esso fer puede?

Ang. Pues será destotro, que
tambien aqui por mi viene.

Fel. Como? si yo de Beatriz
esposo soy, porque muestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para dama la hermosa,
para muger la prudente.

Ang. Pues ello ha de ser alguno;
ya que no hay otro, sea este.

Ant. De mi zelosa? de quando
acá? *Ang.* De quando ello fuere.

Alon. Cavallero, que Leonor
à vér à Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que está bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie:
dadle à Angela la mano. *Ant.* Yo?

Fel. Qué mal estaros puede,
si sois pobre, y ella rica?

Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acá.

Ang. Aora bien, tomad.

Alon. Como eche
los escandalos de mi,
mas que bien, ò mal se emplee.

Roq. Con que dirá la Comedia,
aunque à Don Antonio pese.

Tod. Que para dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,

Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.

Es la verdad

Es la verdad
no le agrada tu beldad.

Quien, estotra
no va de la una ala otra
una punta de alfiler.

Que eres fea, pues te di Cap
el oficio de entendida.
Señora, el ha hecho aprension
de queren ala q. canta.

Acaso el te ha Imaginado
pelinegra, mas Cencena,

si Uued de sacara un go
fuera mucho mas hermosa.
Vamos Señora.
Vaya buena.

Canta el Minuet
q. tanto anni me embobea.
D. S.

El Duque esta aqui.
No es esto bueno Señora. Cap

in el Estado, ni la nueva

porq. nunca esta afecion

paso enti de inclinacion.

Pues, Señora, tu conmigo

negatos ese rigor.

Pues si de tus gustos antes

parte me debas pagar,

porq. la megas del mal?

Pues si le quexas vences

pública luego la llama,

q. lo que no se denoma,

es lo q. tu has de verter.

q. te amara si te viere,

á tu padre, estado medio.

Mas á ti te ha sucedido

lo q. á la Novia de Dios,

q. estando en su marido

deciendo q. se acertara

toda la noche, no quise.

Quisiere el pobre Camacho,

y quando ella aqueter vino,

ni á voces, ni á golpes pudo

despertar á su Chama.

Mas tu padre.

Amara

2

Como q. puede la gobernar

Da 1a

feria, señora ma,
q. pesar puedes tener,
q. te lleve a enterrecer
con tan pesada porfia?

Para tan grande rigor
no dispensa en tu belad,
ni el estado, ni la edad?

porq. nunca esta afecida

Ay de mi!

¿Está el crédito mio?

¡Acaba pues.

Di.

Mucho me admiro, señora,
de q. pudiendo haver sido

tu Duquesa de Utiar,

declarando tu Canón,

lo hayas tenido secreto,

porq. el Duque era precisa

q. te amara si te viera,

ahí padre, estaba hecho.

Aun no has perdido
la esperanza?

Pues si Cantas en vacio,
mira q. aung. Cás mas voces,
no despertará el Mando.

N.º 2.º

Y la queda donde hade estar.
No hay duda,

Las dos tenemos un Ama.
Celia, es Dama,

la otra con ayuda.

palida, o Cani aguileña,
y no viendo esto se ha helado.

^Cino q. á la Dama hablava
á escuara, y no la veia,
mirando por Celia
q. era buelta *imaginaba.*

Del afecto hizo aprehension,
y mirandola otro dia,
vio q. ^Cdos q. os tenia,
con hermosa perfeccion.

Desagradable la con,